

Umar bin Al-Khattab

Nacimiento y Linaje:

Él estaba entre los nobles de los Quraish. Durante los Días de Ignorancia, las misiones diplomáticas eran parte de la función de su familia. En caso de que los Quraish estuviesen en guerra con cualquier tribu, los líderes de su familia eran enviados a misiones de paz. También tomaban la iniciativa cuando se presentaba la oportunidad de demostrar la grandeza y la superioridad de los Quraish sobre otros. Su linaje familiar es: Umar bin Khattab bin Nufail bin Abdul-Uzza bin Riyah bin Abdullah bin Qurat bin Razah bin Adi bin Ka'b bin Luai. Ka'b tuvo dos hijos, Adi y Murrah. Murrah estaba entre los antepasados del Profeta. Unas ocho generaciones atrás la ascendencia del Profeta y Umar se unen. Umar era conocido como Abu Hafs, y el Profeta ﷺ le dio el título de 'Faruq'. Nació 40 años antes de la migración del Profeta ﷺ. Pasó sus días de infancia pastoreando camellos. Después de llegar a la juventud, según la tradición árabe, fue instruido en genealogía, esgrima, equitación y lucha libre. Él adoptó el oficio de comerciante como su profesión antes y después de convertirse al Islam.

Algunas Cualidades Específicas:

Antes de convertirse al Islam, Umar Faruq solía participar en combates de lucha en la arena de Ukaz, donde se celebraba una gran feria anual en la que los seguidores de diferentes artes se reunían de todas partes de Arabia y mostraban sus habilidades respectivas. Esto explica como Umar era experto en el arte de la lucha. De igual manera su habilidad ecuestre era reconocida. Solía literalmente saltar a la espalda de su caballo y su asiento era tan firme que parecía ser parte del caballo que montaba. En el momento del advenimiento del Profeta, según Futuh-ul-Buldan, solo había diecisiete personas en todo el clan de Quraish que podían leer y escribir, y Umar el hijo de Khattab, era uno de ellos. Se unió a las filas de Ulam después de que cuarenta hombres y once mujeres permanecieran en La Meca después de la migración a Abisinia. Según otras narraciones, llegó al redil del islam después de treinta y nueve hombres y veintitrés mujeres o cuarenta y cinco hombres y once mujeres. Su nombre estaba entre los diez que recibieron las nuevas del Paraíso. Fue el suegro del Profeta ﷺ, su hija Hafsa era una de las madres de los creyentes. Él se cuenta entre los eruditos y Compañeros piadosos. Ha narrado 539 Ahadith en todos los que han sido reproducidos por Uthman, Ali, Talhah, Sa'd, Ibn Mas'ud, Abu Dhar, Abdullah bin Umar, Abdullah bin Abbas, Abdullah bin Zubair, Anas, Abu Hurairah, Amr bin As, Abu Musa Ash 'ari, Bara' bin Azib, Abu Saeed Khudri y otros.

Ibn Abbas relata que el día que Umar Faruq aceptó el Islam, los politeístas dijeron: "Hoy los musulmanes han empatado con nosotros". El mismo día se reveló el siguiente versículo:

" Profeta! Allah es Suficiente para ti junto con los creyentes que te sigan..." (8:64)

Se dice que Ibn Mas'ud dijo: "El día que Umar aceptó el Islam, su honor incrementó. Fue, de hecho, una conquista del Islam, y su Hégira (emigración) fue una verdadera victoria, y su liderazgo una bendición. No teníamos el coraje suficiente para realizar nuestro Salat (oraciones) en la Sagrada Kabah hasta después de que Umar aceptara el Islam. Él hizo de los incrédulos objetivos de tantos enfrentamientos y presión que, finalmente, cedieron al permitirnos realizar nuestras oraciones en la Kabah". Se informó que Hudhaifah dijo. "Cuando Umar aceptó la Fe, el Islam se elevó como una persona afortunada que progresa a cada paso, y continuó retrocediendo con su martirio y su fortuna entró en declive.

Ibn Sa'd y Suhaib ibn Sinan Rumi informaron: "El Islam salió a relucir cuando Umar aceptó la fe y pudimos sentarnos alrededor de la Ka'bah y pagarles en la misma moneda. Ibn Asakir informa que Ali dijo: " Todos emigró en secreto, pero cuando Umar decidió emigrar, tomó una espada desenvainada en una mano y flechas en la otra, y se colocó el arco sobre los hombros, y fue a la Kaaba. Lo rodeó siete veces, seguido de dos rokaat de Salat en la estación de Ibrahim. Luego vino al círculo de los jefes de Quraish y dijo que les lanzaba un desafío, ¡que te deshonraran! quien quiera ver a su madre sin hijo, y esposa sin marido, debe enfrentarme, pero ninguno de ellos se mudó de su lugar.

Imam Nawawi informó: Umar acompañó al Profeta ﷺ en todas las batallas y se mantuvo firme el día de Uhud. El Profeta ﷺ dijo una vez, soñé que una mujer estaba realizando Wudhu '(ablución) en el Paraíso, sentado al lado de un palacio. Pregunté de quién era este palacio. Me dijeron que pertenecía a Umar". Luego, volviéndose hacia Umar, dijo: " En el mismo momento en que tu sentido del honor vino a mi mente, me fui de allí". Al escuchar esto, Umar se echó a llorar y dijo, "¿Cómo podría mostrar mi sentido del honor ante ti? ". El Profeta ﷺ dijo una vez: " Soñé que tomaba leche y su frescura llegaba hasta mis uñas. Luego le di el resto a Umar ". "¿Cuál es la interpretación de este sueño, Oh, Profeta de Allah? ", Preguntaron." La leche aquí significa conocimiento ", explicó el Profeta ﷺ." El Profeta ﷺ dijo: "Una vez soñé que había gente ante mí con sus camisas, algunos llevándolas hasta el pecho, y otros con camisas más largas, pero la camisa de Umar se arrastraba al piso. "¿Qué significaba la camisa en este sueño? ", preguntaron." Religión ", explicó.

En una ocasión, el Profeta ﷺ le dijo a Umar: "Por Allah, Satanás nunca pisará el camino por el que pases". El Profeta ﷺ dijo una vez: "Si hubiera habido un Profeta ﷺ detrás de mí, hubiese sido Umar". Una vez dijo: "Umar es la lámpara del pueblo celestial". En una ocasión, el Profeta ﷺ señaló: "La puerta a las cosas inútiles y triviales permanecerá cerrada mientras Umar viva entre ustedes". Una vez dijo: "Todos los ángeles del cielo le rinden homenaje a Umar y todos los demonios de la tierra le temen". Los hadices de Abu Saeed Khudri nos dicen que el Profeta ﷺ dijo: "Cada uno de los Profetas tenía un

Muhaddith, si hubiera un Muhaddith en mi Ummah, sería Umar". Al preguntarle sobre el significado de Muhaddith, dijo: "Uno de cuya lengua hablan los ángeles".

En una ocasión Abu Bakr dijo: "Nadie es más querido para mí que Umar". Ali comentó una vez: "Al mencionar personas piadosas, nunca olviden a Umar". Se dice que Ibn Umar dijo: "Después del Profeta, encontramos que Umar era el más inteligente". Ibn Mas'ud dijo: "Si el conocimiento del mundo entero se pone en una escala, y el de Umar en el otro para ser pesado, Umar tendría mayor peso." Hudhaifah dijo: "El conocimiento de todo el mundo está en el regazo de Umar". Dijo además: "Nadie se ha atrevido a recibir tanta censura en el camino de Allah como lo hizo Umar". Ali una vez vio a Umar envuelto en un pedazo de tela y comentó: "Nadie es más querido para mí que el que ahora está envuelto en un paño." Al ser preguntado, Ali comentó: "Umar está lleno de firme resolución, conciencia y coraje". Se dice que Ibn Mas'ud dijo: "La excelencia de Umar se establece por cuatro cosas: en primer lugar, aconsejó la ejecución de los cautivos de la batalla de Badr la cual fue confirmada por el Verso:

"De no haber sido por una prescripción previa de Allah, os habría alcanzado un gran castigo por lo que hubierais tomado" (8:68)

En segundo lugar, les pidió a las Madres de los creyentes que observaran el Hiyab y luego se reveló el versículo concerniente a este y el Profeta ﷺ le dijo a Umar: 'La revelación llega a mi casa pero tú ya estabas inspirado. En tercer lugar, el Profeta ﷺ le pidió a Allah que fortaleciera el Islam haciendo que Umar acepte el mensaje; en cuarto lugar, prometió lealtad a Abu Bakr antes que nadie'. Mujahid dijo: "decíamos a menudo que los demonios permanecieron confinados durante el califato de Umar y obtuvieron la libertad después de su muerte". Abu Usamah dijo: "¿Sabes quiénes fueron Abu Bakr y Umar? Ellos fueron como madre y padre para el Islam". Ja'far Sadiq dijo: "me molesta aquel que no recuerda a Abu Bakr y a Umar con respeto.

Características físicas de Umar:

Tenía una tez clara, rojiza. Era tan alto que parecía estar cabalgando mientras caminaba a pie. Sus mejillas eran delgadas; tenía la barba era gruesa, el bigote notable y la calvicie en la parte frontal de la cabeza. Ibn Asakir relata: Umar era alto y de color blanco rojizo, las mejillas delgadas, el bigote notable con un halo rojo. Su madre era la hermana de Abu Jahl y por eso Umar lo llamaba (khal) tío materno".

Eventos Importantes del Califato Faruqi

Los musulmanes en general tomaron Bai'ah (juramento de lealtad) de la mano de Umar en Madinah el martes 23 de Jumada Al-Ukhra, 13 DH. Abu Bakr había enviado las siguientes instrucciones a Umar después de la llegada de Muthanna el 22 de Jumada Al-Ukhra, 13 DH, y escuchó el mensaje de Abu Bakr:

"Estoy seguro de que falleceré hoy. Por lo tanto, enviarás a Muthanna a luchar mañana antes de que finalice el día. Ningún sufrimiento en absoluto te impedirá llevar a cabo las tareas religiosas y los mandamientos de Allah el Todopoderoso. Lo hice después de la muerte del Profeta ﷺ, incluso aunque fue la mayor calamidad para nosotros. Cuando los sirios sean conquistados, conviene enviar a los iraquíes de vuelta porque conocen muy bien su propio negocio y están a gusto solo en Iraq".

Las palabras anteriores dejan bien claro que, desde el día en que el Profeta ﷺ hizo su partida final hasta el día de su último viaje, cada momento de su vida estuvo dedicado a los deberes divinos. No dejó ningún testamento con respecto a sus esposas e hijos.

Después de aceptar el juramento de lealtad por su califato, Umar despertó en la gente el fervor por participar en la Yihad, pero no respondieron y este estado de indecisión continuó durante tres días. Abu Ubaid bin Mas'ud Thaqafi ofreció su nombre para Iraq en el cuarto día. Luego fue seguido por Sa'd bin Ubaid Ansari, luego por Sulait bin Qais y muchos otros. Así se formó un gran destacamento para Iraq. Umar nombró a Abu Ubaid bin Mas'ud comandante porque fue el primero en mostrar su disposición. Acompañó a Muthanna a Iraq. El silencio de tres días de la gente al unirse al destacamento iraquí llevó a los historiadores a pensar que la gente no se conmovía porque no estaban contentos con la desaprobación de Khalid bin Walid por parte de Umar cuando se hizo cargo del Califato.

Sin embargo, esta es una noción errónea. Nadie se opuso al paso dado por Umar. Además, ningún historiador ha mencionado alguna vez la insatisfacción de la gente y cómo se resolvió. Esto es algo despectivo teniendo en cuenta el alto estatus y posición de los compañeros del profeta ﷺ. Es un hecho que casi todos ellos, siempre estuvieron dispuestos a luchar en el camino de Allah. Sin embargo, cada uno de ellos estaba esperando que el otro asumiera la responsabilidad de la campaña. La razón dada por estos historiadores no es cierta y es ilógica porque la gente fue alentada a unirse a la campaña y su falta inicial de respuesta ocurrió antes de que Khalid ibn Walid fuera depuesto como comandante.

Khalid bin Walid depuesto

Abu Bakr Siddiq había enviado a Khalid bin Walid a Siria como el comandante supremo del ejército musulmán. Era un guerrero del más alto calibre e inigualable como comandante. Khalid también fue el comandante en jefe en Iraq al mismo tiempo. Su increíble valor y perspicacia militar había dejado a la corte persa y al imperio sasánida conmocionados y desconcertados. De igual manera, para enfrenar al Imperio Romano se necesitaba un comandante con las mismas cualidades, por lo tanto, Abu Bakr lo había enviado al frente sirio como el comandante en jefe del ejército musulmán, y su decisión demostró estar en lo cierto. Les dio una derrota tan aplastante en el campo de batalla de Yarmuk que la espalda del Imperio Romano quedó rota. Ahora había llegado

el momento de una batalla decisiva entre las dos fuerzas, por lo que el ejército musulmán necesitaba urgentemente un comandante no solo experto en el arte de la guerra, sino también un hombre de estado de amplia experiencia y amplia visión.

Umar Faruq no desaprobaba las habilidades marciales de Khalid. Sin embargo, lo consideraba un poco descuidado y, por lo tanto, temía que su falta de precaución pudiera causar un retroceso en los musulmanes. Abu Bakr Siddiq también compartía la ansiedad de Umar Faruq. Sin embargo, él consideraba a Khalid como el más adecuado para las campañas iniciales en Siria e Irak. Para él, en general, sus puntos fuertes eran más que los débiles. Pero, como este objetivo ya se había logrado, su continuación como comandante máximo ya no era necesario. Umar Faruq solía decir: "Que Allah el Todopoderoso muestre misericordia a Abu Bakr, albergó el mando de Khalid bin Walid, porque durante sus últimas horas me instruyó sobre los comandantes que combatían junto a Khalid en Irak, pero no pronunció ni una palabra sobre Khalid"

Está claro que las decisiones tomadas por Umar no estaban en contra de la voluntad de Abu Bakr. Además, el primer acto de Umar no pudo haber negado la política del Califa a quien tenía en gran estima después del Profeta. Los historiadores usualmente olvidan que Abu Bakr Siddiq había obtenido permiso de Usamah para mantener a Umar Faruq con él únicamente para buscar su consejo en asuntos de Estado, y esta fue la misión que Umar llevó a cabo hasta el último aliento del difunto Califa.

Pero aquellos que tienen una mirada superficial sobre el asunto, le atribuyen un significado erróneo. Umar objetó algunas de las acciones y decisiones descuidadas de Khalid, sin duda, pero su desaprobación nunca lo hizo cruzar los límites de la Shariah (códigos Divinos). El hombre que dio libre expresión a su voluntad de que todos los cautivos de la batalla de Badr fueran asesinados por su propio pariente no podía ser acusado de alimentar un rencor personal contra nadie. Esta es una calumnia de la peor naturaleza contra Umar.

Al deponer a Khalid bin Walid, Umar Faruq ha dado un brillante ejemplo de preferir la fe a este mundo material. Khalid aceptó las órdenes de su deposición sin preguntas y continuó sirviendo al nuevo comandante. Siempre que se plantee la cuestión de devaluar nuestra propia importancia para el servicio Divino, surge el ejemplo de Khalid, La Espada de Dios, que supera con creces sus asombrosas y alucinantes hazañas de valor e ingenio militar en el campo de batalla donde fue siempre victorioso y nunca probó la derrota en toda su carrera como guerrero. Tanto su experiencia como militar como su sentido de lealtad al jefe de los creyentes son cualidades de Khalid bin Walid dignos de resaltar.

Algunos historiadores han argumentado que Khalid bin Walid fue depuesto porque Umar quería infundir en la mente de los creyentes que las victorias se lograban gracias a la ayuda de Allah y no a través de ningún comandante, por valiente y experimentado que fuera. Este punto de vista también respalda el reemplazo de Muthanna bin Haritha

por Abu Ubaid ibn Mas'oud. La Ummah podría alcanzar su gloria pasada si se siguen tales ejemplos de unidad, integridad, lealtad y sacrificio.

Entre los servicios militares más destacados de Umar Faruq, después de asumir el califato, se encontraba la deposición de Khalid bin Walid como comandante supremo del ejército musulmán en Siria y su reemplazo por Abu Ubaidah bin Al-Jarrah. La orden fue inmediatamente obedecida. Sin embargo, después de entregar el cargo de comandante en jefe del ejército sirio a Abu Ubaidah, bajo su mando, Khalid bin Walid demostró galantería y habilidad militar de un grado tan alto imposible de describir por los historiadores.

No solo luchó de manera más eficiente e implacable bajo el mando de Abu Ubaidah, sino que también aconsejó en base a su experiencia cuando fue necesario. La historia no tiene otro ejemplo que ofrecer en los anales del servicio militar que se compare con el ejemplo de Khalid bin Walid como el comandante depuesto del mismo ejército. Esto solo demuestra su gran sentido del deber hacia Allah, un profundo amor por su religión y una profunda hermandad con los musulmanes. La siguiente orden del califa fue la instalación de Abu Ubaid bin Mas'ud como comandante en jefe de todo el ejército musulmán en Irak. La tercera orden del Jefe de los creyentes fue enviar a Ya'Ia bin Umayyah a Yemen para cumplir la última voluntad del Profeta ﷺ de expulsar a todos los judíos y cristianos del suelo de Arabia. No se logró durante el califato de Abu Bakr debido a los levantamientos y ataques que requerían atención inmediata.

Destierro de los Cristianos Najran

Umar Faruq le pidió a Ya'Ia bin Umayyah que fuera a Yemen y le dijera a los cristianos de Najran que abandonaran el país y les proporcionaron tierras más fértiles y otras instalaciones en Siria.

Algunas personas consideran que el destierro de los cristianos fue injusto. Sin embargo, muchos ignoran los planes y las actividades conspirativas de los judíos de Al-Madinah perjudiciales para la causa musulmana. Pasan por alto cómo incitaron a los romanos a invadir Al-Madinah. Los cristianos de Najran estaban jugando el mismo papel contra los musulmanes en esa área. Ya que el Profeta estaba al tanto de las actividades usurarias y anti islámicas de los judíos y los cristianos de Al-Madinah y Najran, quería que fueran expulsados del suelo árabe para evitar que sus malos hábitos se introdujeran en la sociedad musulmana.

El acuerdo firmado por el Profeta ﷺ y los cristianos de Najran incluyó como una de las condiciones que renunciaran a la práctica de la usura, pero no lo implementaron. Por lo tanto, merecían un paso tan extremo al involucrarse en la colaboración con los romanos por un lado y la confabulación de conspiraciones contra los musulmanes por el otro.

Muy a menudo nos encontramos en los libros de historia, periódicos y revistas cómo naciones civilizadas han sido o están siendo ahora exiliadas, obligándolas a abandonar el hogar, la riqueza y la propiedad, incluso se cometen crímenes y genocidios. En comparación múltiples ejemplos de la historia humana, el exilio de los cristianos de Najran fue humano, ético y justo.

Conquista de Damasco

Después de una gran derrota a manos de las tropas musulmanas en la batalla de Yarmuk, los soldados romanos se pusieron en pie y se detuvieron solo en Fihl. Heraclio, sorprendido y decepcionado, emitió nuevas órdenes para que los soldados romanos se reunieran nuevamente. Damasco fue fortificado y se organizaron grandes refuerzos procedentes de Palestina y Hims. Nastas bin Nasturas fue nombrado comandante en jefe de las fuerzas sirias. Mahan, el gobernador de Damasco ya estaba allí. El ejército musulmán todavía estaba en Yarmuk. Abu Ubaidah bin Jarrah envió el destacamento iraquí acompañado de Khalid bin Walid a Irak bajo el mando de Hashim bin Utbah según las órdenes del Califa. Envío un contingente hacia Fihl y el resto del ejército se dividió en varias secciones. Se envió una columna bajo el mando de Dhul-Kala 'para obstruir el movimiento de los refuerzos romanos de Hims a Damasco, y se envió otra columna para evitar que marcharan de Palestina a Damasco.

El propio Abu Ubaidah se dirigió a Damasco a la cabeza de las tropas restantes. Conquistó Ghutah antes de llegar a Damasco y luego asedió la ciudad en el último de Rajab 13 DH. Aunque la ciudad contenía una gran guarnición, los romanos no pudieron reunir el valor suficiente para enfrentar a los musulmanes al aire libre. Tuvieron que refugiarse en sus fuertes y usar medios defensivos de guerra. Abu Ubaida ibn Al Jarrah acampó en la puerta de Al-Jabiah mientras Khalid Ibn Walid y Amr Ibn Al As se trasladaban hacia la puerta de Tuma, mientras que Shurahbil bin Hasanah y Yazid bin Abu Sufyan aparecieron respectivamente en Farfiwis, y en las puertas de Saghir y Kisan. Así, Damasco fue asediado por todos lados. "Por momentos, los romanos asediados lanzaban piedras a través de catapultas y lanzaban flechas a los soldados musulmanes, ataques que fueron contrarrestados con eficacia y rapidez. El asedio se prolongó durante unos seis meses. Los refuerzos enviados por Heraclio a Damasco fueron interceptados efectivamente por Dhul-Kala'a. Finalmente, la gente de Damasco perdió la esperanza de la ayuda de Heraclio y su celo por la batalla comenzó a disolverse. Abu Ubaidah al ser informado de la angustia y desesperación, emitió órdenes a todos los comandantes que lanzaran un ataque a gran escala a la mañana siguiente.

Cuando los asediados romanos supieron sobre el siguiente paso del ejército musulmán, apareció una delegación ante Khalid bin Walid en la puerta de Tuma en búsqueda de la paz, la cual el comandante musulmán inmediatamente concedió y entró en la ciudad

sin ningún tipo de lucha. El documento de paz escrito por Khalid bin Walid se presenta a continuación:

"Khalid bin Walid ha hecho concesiones al pueblo de Damasco para que se les conceda la paz a la entrada del ejército islámico en Damasco y sus vidas, propiedades e iglesias permanecerán seguras e intactas. Además, ni las fortificaciones de la ciudad ni las casas serán demolidas y ningún miembro de la fuerza islámica podrá residir en ninguna casa. Los musulmanes y su califa no practicarán nada más que el bien para la gente de Damasco mientras sigan pagando el (impuesto) "Yiziyah".

Casi al mismo tiempo que Khalid bin Walid entró en la ciudad con el acuerdo de paz, otros comandantes y sus hombres forzaron la entrada a la ciudad a través de escaleras y abriendo las puertas a la fuerza. Khalid y Ubaidah se encontraron en medio de la ciudad. Abu Ubaidah afirmó que había conquistado la ciudad con su espada, mientras que Khalid argumentó que la había tomado a través del proceso de paz.

Algunas narraciones apoyan la opinión de que incluso aunque el acuerdo de paz fue firmado a petición de Mahan, el gobernador de Damasco, este quería ver el poder de las fuerzas musulmanas. Si el asalto musulmán fracasara, sus esfuerzos defensivos continuarían sin preocuparse por el documento de paz con Khalid bin Walid, pero si la campaña musulmana lograra el éxito e hicieran su entrada por la fuerza, estos documentos vendrían en su rescate.

Cuando los dos comandantes se reunieron en el centro de la ciudad, la pregunta que surgió fue si la ciudad fue aprehendida o conquistada pacíficamente por la fuerza. Algunas personas argumentaron el punto de que, dado que Khalid era simplemente un comandante, no tenía derecho a escribir un documento de paz cuando el comandante en jefe estaba allí para tomar una decisión final. Sin embargo, Abu Ubaidah bin Jarrah rechazó este punto diciendo que si un miembro ordinario del ejército proporcionaba paz o refugio, se aplicaba a todos.

Declaró que la paz prevalecería en toda la ciudad de acuerdo con el documento de paz de Khalid y cada punto de la misma se manejó con el debido cuidado. Los ciudadanos de Damasco gozaban de perfecta paz. Yazid bin Abu Sufyan fue nombrado gobernador de Damasco, quien no solo trajo la paz a la ciudad sino que dejó a los soldados romanos ir a voluntad.

La Batalla de Fihl

Otorgando a Yazid bin Abu Sufyan un contingente fuerte, Abu Ubaidah procedió de Damasco a Fihl, donde Saqlar bin Mikhraq, el notable general de Heraclio yacía con unos cientos de miles de soldados. Antes de salir de Damasco, Abu Ubaidah le había dado la guardia de avanzada a Khalid bin Walid en el medio a Shurahbil bin Hasanah,

el ala derecha de Amr bin As y lideró el ala izquierda, mientras que Dirar bin Azwar fue encargado de la caballería y Iyad bin Ghanam. El de la infantería. Cada comandante acampaba en el lugar de su propia elección. Los romanos atacaron la parte media del ejército musulmán en la noche. Shurahbil bin Hasanah salió con toda su fuerza y fervor. El bullicio de los movimientos militares hizo que los comandantes musulmanes se apresuraran a la escena de luchar con sus tropas. La batalla feroz y caliente continuó día y noche durante un par de días. Por fin, los romanos huyeron del campo dejando ochenta mil hombres, incluido el general romano Saqlar muerto, y una gran cantidad de botín. Después de Fihl, el ejército musulmán marchó a Baisan.

Conquista de Baisan

Aquí también anticiparon una feroz pelea. El ejército musulmán sitió la ciudad y al fuerte. Mientras tanto a Abu Ubaidah se le informó que un general romano había marchado a la cabeza de un enorme ejército para recuperar Damasco. Abu Ubaidah despachó un escuadrón de jinetes encabezados por Khalid bin Walid. Yazid bin Abu Sufyan, el gobernador de Damasco había avanzado para enfrentarse a los romanos cuando el destacamento dirigido por Khalid bin Walid atacó por la retaguardia, con el resultado de que ni un solo soldado romano pudo salvarse. Finalmente, la gente de Baisan hizo una oferta de paz, que fue inmediatamente otorgada por el general musulmán y allí se instaló un gobernador. Abu Ubaidah luego envió a la guerra Abul-A 'As-Sulami al frente de una división a Tabariyah, donde las fuerzas musulmanas ganaron la victoria sin luchar.

Conquista de Saida, Irqah y Beirut

Poco después de ejercer el control total sobre Damasco, Yazid bin Abu Sufyan envió a su hermano, Mu'awiyah bin Abu Sufyan a Irqah a la cabeza de un escuadrón que conquistó Irqah sin enfrentarse a ninguna resistencia. Yazid luego se dirigió a Saida, Habil y Beirut, y estos territorios cedieron fácilmente al ataque musulmán. Así, Damasco y todo el territorio de Jordania quedaron bajo el control de los musulmanes.

Campanas en Irak

La victoria aplastante en Yarmuk llevó al ejército musulmán a conquistar toda Siria. Ahora, estaban ansiosos por conquistar a Hims, la sede de Heraclio.

Primera acción de Abu Ubaid bin Mas'ud

Como se mencionó anteriormente, en la primera semana después de asumir el califato, Umar envió a Muthanna bin Harithah, Sa'd bin Ubaid, Sulait bin Qais y Abu Ubaid bin Mas'ud a Irak. A pesar de que Abu Ubaid bin Mas'ud, el comandante en jefe de las fuerzas iraquíes, dejó a Al-Madinah junto con Muthanna bin Harithah, se detuvo para

llevar consigo a hombres de las tribus árabes en el camino e hizo breves paradas en diferentes lugares, Llegó a Irak un mes después de Muthanna.

Al llegar a Hirah, Muthanna bin Harithah vio con ansiedad que los persas habían alentado a todos los jefes iraquíes contra los musulmanes y Rustam, el gobernador de Khurasan, había tomado su posición en Mada'in después de hacer preparativos militares masivos. Con la llegada de Muthanna, Rustam envió un gran ejército para combatirlo. Rustam envió otro gran ejército a Kaskar encabezado por Narsi, un general muy valiente y experimentado de la familia real. El tercer ejército fuerte lo confió a Jaban y lo envió hacia el Éufrates, lanzaron su campamento en Namariq. Muthanna bin Harithah, por otro lado, salió de Hirah y acampó en Khaffan. Mientras tanto, Abu Ubaid bin Mas'ud llegó y se hizo cargo de todo el ejército musulmán. Dejó a Muthanna en Khaffan confiándole el mando de la caballería musulmana y lanzó un ataque masivo contra Jaban en Namariq destrozando sus filas, como resultado, los persas huyeron del campo de batalla. Jaban fue capturado por un soldado musulmán, Matar bin Fiddah, que no lo reconoció como Jaban, el general persa.

Aprovechando esto, Jaban le ofreció dos esclavos valiosos a cambio de su libertad. Fue liberado, pero otro soldado musulmán lo atrapó porque sabía que era Jaban, el general persa. Fue llevado ante Abu Ubaid bin Mas'ud con el informe de que él, el general persa, había obtenido seguridad por medios fraudulentos. Abu Ubaid investigó el asunto y encontró que un soldado musulmán le había dado paz y seguridad. Así, Abu Ubaid liberó a Jaban, quien se unió a su gente en Kaskar.

Conquista de Kaskar

Narsi ya estaba acampado en Kaskar con treinta mil soldados. Luego se unieron Jaban y su ejército derrotado. Informado de la aplastante derrota de Jaban, Rustam despachó de Mada'in un enorme ejército encabezado por un general conocido, Jalinus. Abu Ubaid bin Mas'ud Thaqafi se enfrentó a Narsi en la batalla antes de la llegada de los refuerzos de Mada'in. A dos generales subordinados de la familia real se les habían confiado los flancos derecho e izquierdo y el cuerpo principal del ejército.

En el ejército musulmán, el centro estaba bajo el mando de Abu Ubaid, mientras que el ala derecha estaba encabezada por Sa'd bin Ubaid, el ala izquierda por Sulait bin Qais y la guardia avanzada de Muthanna. La batalla pronto se volvió feroz. Cuando Muthanna vio que la batalla se prolongaba, separó su columna del ejército y lanzó un ataque repentino desde la retaguardia al ejército persa después de hacer un círculo de aproximadamente ocho millas. Narsi fue atrapado sin darse cuenta. Sin embargo, volvió un contingente hacia atrás. Pero un ataque masivo de Sa'd bin Ubaid creó un caos en las filas enemigas. Tanto Sa'd bin Ubaid como Abu Ubaid se adentraron en el corazón de las tropas persas y tuvieron a Narsi dentro de su alcance. En vista de la situación, los otros combatientes musulmanes también se hundieron en las filas enemigas con el grito

de Allahu Akbar (Allah es el Más Grande). Los persas no pudieron resistir el asalto y abandonaron la lucha, especialmente cuando encontraron a Narsi retirándose. Muthanna persiguió a los fugitivos y el resto del ejército musulmán tomó a un gran número de enemigos como cautivos y capturó sus campamentos y bazares. Después de terminar esta ardua tarea, Abu Ubaid envió a Muthanna, Asim y Sulait para despejar las áreas circundantes de las tropas persas.

La batalla de Baqshia

Narsi fue derrotado antes de que Jalinus pudiera unirse al ejército persa. La noticia de la aplastante derrota lo llevó a detener su movimiento en Baqshia. Abu Ubaid marchó en ruta hacia Saqatiyah y Kaskar y atacó a Jalinus en Baqshia quien huyó del área y se detuvo solo en Mada'in.

La última acción de Abu Ubaid ibn Masoud

Cuando Jalinus llegó a Mada'in como un líder retirado, el poder se movió desde dentro. Rustam, el primer ministro del Imperio Persa, hizo una llamada en la corte repleta de generales de renombre y valientes soldados. "¿Quién puede detener los pasos en marcha del ejército árabe y vengarse de las derrotas sucesivas de los persas?". "Nadie más que Bihman Jadhwaiah puede realizar esta hazaña", todos gritaron con una sola voz. Rustam estuvo de acuerdo y confió a Bihman Un enorme ejército bien equipado junto con trescientos elefantes de combate y una gran cantidad de provisiones. También se le entregó el Estandarte Kavyani el cual los persas creían que hacía que, cualquier ejército que lo llevara, fuese invencible. Además, Jalinus fue elegido para liderar los refuerzos con la advertencia de que si huía de nuevo, le cortarían la cabeza.

Bihman Jadhwaiah marchó con más confianza y determinación y aumentó su ya fuerte ejército con hombres y provisiones de las tribus que encontraron en el camino hacia su destino. Levantó su campamento en Quss-un-Natif, cerca de la orilla del Éufrates. Informado de este movimiento militar persa masivo, Abu Ubaid bin Mas'ud también procedió de Kaskar y acampó en Marwahah en la otra orilla del Éufrates. Las profundas aguas del río mantuvieron a los dos ejércitos separados y en silencio durante un par de días. Por fin, se construyó un puente sobre el Éufrates con el consentimiento común de los rivales. Al finalizar el puente, Bihman Jadhwaiah envió palabras a su contraparte para elegir entre pelear desde este lado del río o el otro. Aunque algunos oficiales musulmanes estaban en contra de que el ejército musulmán cruzara el puente, Abu Ubaid dirigió a su ejército a través de este hacia el lado persa y dibujó la línea de batalla. Bihman Jadhwaiah puso a los elefantes por delante de su ejército con arqueros sentados sobre ellos. Los caballos del ejército musulmán nunca habían visto elefantes y comenzaron a huir aterrorizados al ver los enormes animales. Con este escenario de batalla, Abu Ubaid ordenó que azotaran con sus espadas los troncos de los elefantes y

les infligió heridas profundas en los pies haciendo que los jinetes cayeran y murieran. Entusiasmados con la incomparable valentía de sus comandantes y oficiales al mando, los soldados musulmanes hicieron asaltos heroicos a los elefantes. Durante estos momentos fatídicos, Abu Ubaid ibn Masoud fue atacado por un elefante de combate. Cayó sobre el elefante y golpeó el tronco con un golpe de su espada. A pesar de esto, el animal lo derribó y lo pisó aplastándole el pecho. Después de su martirio, su hermano Hakam, dio un paso adelante y mantuvo el estandarte del Islam. Un elefante también, lo mató. Así, seis hombres más de Bani Thaqif, que sostenían el estandarte, uno por uno cayeron martirizados.

El octavo en mantener el estandarte fue Muthanna bin Harithah. Lo tomó en su mano y alentó a sus hombres con firmeza, pero aparecieron descorazonados por la pérdida de siete vidas preciosas debido a los ataques del elefante. Abdullah bin Marthad Thaqafi se adelantó y rompió algunos tablones del puente para evitar que los soldados musulmanes huyeran. Luego llamó a sus hombres para luchar y ser honrado con el martirio como sus hermanos. Muthanna recogió a sus hombres dispersos y se mantuvo firme contra el enemigo. Abu Mihjan Thaqafi y algunos otros oficiales lo apoyaron. El puente fue reparado y se pidió a los soldados musulmanes que cruzaran el puente para ponerse a salvo mientras Muthanna y los demás impidieron que el enemigo avanzara. Esta batalla afectó a seis mil combatientes musulmanes, incluidos luchadores valientes como Sulait bin Qais, Uqbah y Abdullah, hijos de Qibti bin Qais, Abbad bin Qais, Qais bin As-Sakan y Abu Umayyah Fazari. Los persas también perdieron casi la misma cantidad de hombres. Los soldados musulmanes fugitivos permanecieron avergonzados y arrepentidos durante mucho tiempo. Esta batalla tuvo lugar en Sha'ban 13 DH.

La Batalla de Buwaib

Cuando Umar Faruq llegó a conocer el martirio de Abu Ubaid y las grandes pérdidas en que incurrieron los musulmanes, comenzó los preparativos para una nueva campaña contra los persas. Envío heraldos y emisarios a todas las tribus y los alentó a luchar por el Islam. Varias tribus llegaron a Al-Madinah y fueron enviadas a Irak para prestar su ayuda a Muthanna, quien ya había lanzado una campaña de reclutamiento, lo que resultó en un gran ejército.

Cuando los persas fueron informados de estos preparativos, Rustam envió un enorme ejército al mando de Mehran Hamadani quien fue criado en Arabia y, por lo tanto, podía darse cuenta del poder y la fuerza de los árabes y apreciar la magnitud de la tarea que tenía ante él. Informado de los movimientos persas, Muthanna bin Harithah marchó con su ejército y acampó en Buwaib, a lo largo del Éufrates. Mehran, marchando desde la capital, avanzó directamente hacia Buwaib y levantó su campamento al otro lado del Éufrates. Luego envió un mensaje a Muthanna para que se encontraran en el mismo lado. Mehran cruzó el río con todo su ejército y elefantes de combate. Luego organizó

sus fuerzas de tal manera que puso su infantería en el frente, seguido por elefantes con arqueros y los flancos derecho e izquierdo estaban ocupados por divisiones de caballería.

El ejército islámico también estaba listo para luchar. Los persas iniciaron el ataque. La batalla se intensificó y ambos bandos mostraron valentía. Sin embargo, los musulmanes obtuvieron la victoria. Cuando Muthanna bin Harithah notó que los persas se alejaban, se adelantó y destruyó el puente, con el resultado de que un gran número de soldados enemigos murieron o se ahogaron. Mehran Hamadani también fue asesinado en el campo de batalla. Como Según el relato de Ibn Khaldun, cerca de cien mil combatientes persas murieron mientras que solo cien del lado musulmán fueron honrados con el martirio. Los fugitivos persas fueron perseguidos hasta Sabat. Ahora, todo el territorio desde Sawad hasta Tigris quedó bajo las fuerzas musulmanas. La batalla tuvo lugar en Ramadán 13 DH.

Después de la derrota de Buwaib

Debido al asesinato de Mehran y la destrucción a gran escala, surgió un tremendo clamor en la corte imperial y en todo el territorio persa. La proporción de cien mil persas perdidos por cien musulmanes fue realmente increíble y extrema. El resultado fue un terror terrible y el temor de los musulmanes entró en los corazones de los persas. Aunque el verdadero poder y la administración estaban en manos de Rustam, el trono persa tenía a una mujer de la familia real para gobernar el destino de sus súbditos. Ahora, después de la derrota aplastante e ignominiosa, todos los labios fueron moviéndose para decir que habían probado esta derrota porque una mujer estaba en el trono persa. Así, la mujer fue destronada de inmediato y Yezdgird, un joven fue instalado en el trono. Rustam y Firoz fueron los pilares del estado, pero se produjo una violenta fricción entre ellos. Ahora se convenció a ambos de que se dieran la mano en interés del Imperio Persa. Otros jefes y nobles también enterraron sus diferencias y cedieron a sus leones para servir a su país incluso frente a la muerte.

La coronación de Yezdgird también infundió una nueva vida en aquellos que se desanimaron debido a la situación adversa en todos los campos. Las provincias y ciudades bajo la posesión de oficiales musulmanes comenzaron a mostrar signos de inestabilidad y rebelión. Los campamentos persas estaban llenos de soldados y las fortalezas persas y los puestos de avanzadas militares se fortificaron y fortalecieron. Muchas otras regiones bajo el control musulmán se rebelaron y se alzaron en apoyo de los persas.

La preparación de Umar Faruq para enfrentar a los persas

Umar Faruq llegó a conocer estos nuevos desarrollos en el Mes de Dhul-Qa'dah en Al-Madinah. Emitió órdenes rápidas a Muthanna y a todas las tropas que se dirigieran a las fronteras de Arabia. Convocó a las tribus de Rabi'ah y Mudar las cuales fueron dispersadas por todo Iraq, y fortalecieron sus fuerzas y Abandonaron las áreas amenazadas para reunirse cerca de las fronteras de Arabia. También emitió órdenes a los gobernadores para que reclutaran y enviaran combatientes en el camino de Allah. Como la temporada de peregrinación había llegado, Umar partió hacia Meca. Al regresar del Hajj, encontró tribus árabes en Medina en todos lados. Los suburbios de Madinah estaban abarrotados de grupos de combatientes. Entregó la división al mando de Talhah y el del ala derecha a Zubair, mientras que Abdur-Rahman bin Auf fue nombrado para el comando del ala izquierda del ejército. Cuando se armó el ejército, puso a Ali a cargo del califato, dejó Madinah, y avanzó hacia Persia. En Sirar, se ordenó la primera parada.

El hecho de que el mismo Amir-ul-Mu'minin (Jefe de los creyentes) fuera liderando el ejército, los llenó de confianza ilimitada y entusiasmo. Sin embargo, Uthman bin Affan llamó al Califa y dijo que no era conveniente que el Jefe de los creyentes fuera personalmente al campo de batalla. Siguiendo este consejo, Umar convocó un consejo general de guerra en Sirar y pidió la opinión de todos los presentes todos exclamaron por unanimidad que la expedición no podía terminar con éxito a menos que el Jefe de los creyentes los guiara. Abdur-Rahman bin Auf dijo: "No estoy de acuerdo con tal sugerencia". La presencia del Califa en el campo de batalla es demasiado arriesgada.

En el caso, un comandante muere en acción, el califa puede hacer lo necesario y mantener la situación bajo control; pero si, Allah no lo permita, el califa mismo es asesinado, sería extremadamente difícil manejar los asuntos. Ali también fue llamado de Madinah para tomar parte en esta deliberación crucial. Él y la élite de los compañeros apoyaron a la opinión de Abdur-Rahman bin Auf. Umar Faruq se levantó e hizo un discurso conmovedor y terminó dirigiéndose a la gente de esta manera: "Tuve la intención de seguir vuestro consejo, pero los Compañeros no están de acuerdo con esta opinión. Ahora quien más va a hacer el trabajo? "Después de esta decisión, se planteó otro asunto. ¿Quién desempeñará entonces el papel crucial de comandante del Ejército musulmán en esta coyuntura? Cuando se le propuso a Ali asumir la responsabilidad pero él se negó a ello, Abu Ubaidah y Khalid Bin Walid estaba ocupado con la expedición en Siria.

La gente estaba todavía en un estado de ánimo incierto discutiendo sobre esta pregunta cuando Abdur-Rahman bin Auf se levantó y dijo: "He encontrado al hombre y no hay uno mejor. "Diciendo esto, llamó a Sa'd bin Abu Waqqas El concilio entero estuvo de acuerdo incluyendo a Umar. Sa'd bin Abu Waqqas trabajaba entonces entre Los Hawizines como recolector de Zakat. Una carta llamándolo de vuelta inmediatamente fue despachada. Llegó al Califa del Islam después de unos pocos días. Hasta entonces el ejército musulmán se quedó en Sirar.

Después de emitir las instrucciones necesarias y pedirle que mantenga la sede al tanto de todos los eventos y movimientos grandes o pequeños, Umar despachó al ejército formado por cuatro mil tropas y se detuvieron en Tha'labah después de hacer dieciocho marchas.

Directamente después de la partida de los hombres de Sa'd, Umar Faruq envió un destacamento de dos mil soldados yemeníes y dos mil soldados najdis para reforzar la fuerza principal. Muthanna estaba a la espera de la llegada de Sa'd al pueblo de Dhiqar, donde estaba acampando con ocho mil hombres. La intención de Muthanna era unirse a Sa'd para avanzar hacia el Éufrates, pero las heridas que había recibido en la batalla de Jasn al-Jahr empeoraron y falleció.

Sa'd ibn Abi Waqqas en Iraq

Marchando desde Tha'labah, Sa'd levantó su campamento en Siraf. En la ruta de Tha'labah a Siraf, tres mil guerreros de Banu Asad se unieron al ejército de Sa'd bajo la orden del califa del Islam. En Siraf, se fortalecieron con dos mil luchadores más, bajo Ash'ath bin Qais.

En el mismo lugar. Muthanna bin Harithah Shaibani, el hermano de Muthanna conoció a Sa'd y le comunicó el consejo legado por su hermano difunto con respecto a las fuerzas enemigas y las tácticas de guerra. Las ocho mil tropas de Muthanna se unieron. Las tropas se aproximaban entre veinte y treinta mil en rangos y filas. El ejército incluido, trescientos Compañeros, que estuvieron presentes durante el pacto de Ridwan, mientras que setenta de ellos habían participado en la batalla de Badr.

Sa'd todavía estaba en Siraf cuando recibió un nuevo pedido del Califa en el que le ordenaba que procediera hacia Qadisiyah y que se organizara de tal manera que tuviera la Llanuras de Persia en el frente y las colinas de Arabia en la parte trasera. De este modo, podría avanzar hasta donde eligiera en caso de victoria y refugiarse Retirándose a los cerros en caso de derrota.

Sa'd bin Abu Waqqas siguió la orden del Califa y nombró a Zubair bin Abdullah bin Qatadah como el oficial de la vanguardia. Abdullah bin Al-Mu'tasim recibió el flanco derecho, Shurahbil bin As-Samt Kindi el izquierdo, Asim bin Umar At-Tamimi la retaguardia; Salman Al Farsi era el oficial de suministros, Abdur-Rahman bin Rabi'ah Al-Bahili el juez y tesorero, Hilal Hijri el traductor, Ziyad bin Abu Sufyan el escriba o secretario.

Desde Siraf, Sa'd se dirigió hacia Qadisiyah y llegó a Udhayb. Aquí los persas mantuvieron su arsenal y tiendas militares que la vanguardia del ejército había confiscado. Al llegar a Qadisiyah, tuvieron que esperar al ejército persa durante unos

dos meses. Durante esta larga estancia, hacían redadas en las áreas persas circundantes cada vez que les faltaban provisiones y otras necesidades.

La Partida de Rustam de Mada'in

Las noticias sobre el ejército árabe fue acampado en Qadisiyah comenzaron a llegar a la capital persa, y que habían invadido las zonas de los alrededores del Éufrates. La gente de Qadisiyah y sus se congregaron en corte con quejas contra las redadas de los musulmanes. También amenazaron que si no se hacía lo necesario, Se verían obligados a obedecerlos. Rustam fue lo suficientemente sabio como para aconsejar evasión en lugar de un abierto encuentro. Pero la creciente presión sobre Yezdgird, el emperador de Persia, lo obligó a llamar a Rustam, su ministro de guerra, a actuar e ir a Qadisiyah personalmente para poner fin al problema creado por la fuerza árabe.

Rustam estaba a favor de enviar una serie de destacamentos uno tras otro para mantener las fuerzas árabes ocupadas para hacer cualquier otra cosa. Sin embargo, Yezdgird desaprobó el plan lo cual hizo que Rustam no tuviese opción excepto dejar Mada'in. Marchó hasta Sabat donde se le unieron fuerzas de casi todas las partes del país en grandes números en poco tiempo. El ejército ascendió a ciento cincuenta mil. No fue solo era un ejército bien equipado, sino que también mostraba una ira y un fervor enloquecedor contra las fuerzas islámicas.

Sa'd bin Abu Waqqas informó al Califa de los nuevos desarrollos y movimientos enemigos. Umar Faruq respondió diciendo que no temieran la magnitud de las fuerzas enemigas y que mantuviera la fe en Allah el Todopoderoso solo y buscara Su ayuda y auxilio en la posición actual.

El califa también pidió al comandante de los musulmanes, que enviará una misión diplomática a Yezdgird antes de enfrentar a los persas en batalla con el objeto de invitarlos a la Fe islámica Si el Emperador rechazara la llamada, entonces se enfrentaría a las consecuencias de su negativa. Siguiendo las instrucciones del Califa, Sa'd Bin Abu Waqqas seleccionó personajes célebres del ejército que eran reconocidos en Arabia por su sagacidad, elocuencia, imponente apariencia, valor y ambición, y los envió desde Qadisiyah a Mada'in.

Misión diplomática islámica

La misión diplomática incluía a hombres de gran estatus como Nu'man bin Muqarrin, Qais bin Zurarah, Asha'th bin Qais, Furat bin Haiyan, Asim bin Amr, Amr bin Ma'dikarib, Mughirah bin Shu'bah, Mu'anna bin Harithah, Utarid bin Hajib, Busr bin Abu Ruhm, Hanzalah bin Ar-Rabi 'y Adi bin Suhail. Los embajadores se dirigieron directamente a Mada'in a todo galope dejando atrás a las tropas de Rustam. Informado de la llegada de los embajadores del Islam, Yezdgird organizó su corte con gran pompa y esplendor. Cuando estos embajadores islámicos, los hijos del desierto, entraron a la

corte con un simple estilo de soldado, toda la corte se llenó de asombro ante la vista. Después de una sesión preliminar de preguntas y respuestas, Yezdgird preguntó. Con un aire de engreimiento, "¿Cómo se atreven a enfrentarnos? ¿Y cómo olvidan que su gente es considerada inferior y estúpida? ¿También ha olvidado que cuando mostraron una señal de alzamiento, nuestros gobernadores y subalternos ordenaron a los oficiales que los detuvieran, y así lo hicieron ". Habiendo escuchado estas palabras sumergidas en arrogancia, Nu'man bin Muqarrin se levantó para responder con toda la confianza que tenía a su disposición. Dijo en palabras sencillas: "Estamos decididos a erradicar la adoración de ídolos y el politeísmo de la faz de la tierra y presentar el Islam ante todos, porque es solo a través del Islam que el hombre puede alcanzar la paz y el éxito. Si alguien se niega a aceptar Islam, es mejor para él confiarse a los musulmanes por la paz y la seguridad y pagar Jizyah. En caso de que se niegue a aceptar ambos, el Islam o el pago de la Jizyah, el asunto se decide por la espada".

Discurso de Qais bin Zurarah

Este discurso enfureció a Yezdgird pero respondió con autocontrol: "Son simplemente, un grupo de ignorantes y mucho menor en número. Por lo tanto, nunca podrán cubrir ninguna parte de nuestra tierra. Sin embargo, puedo hacerles el favor de proveerles comida y ropa y le designaré un oficial que los tratará con cortesía".

Al escuchar esto, Qais bin Zurarah dijo: 'Estas personas ante ti son la esencia misma de la sociedad árabe en virtud de los diversos dones de intelecto y corazón con los que están dotados. A nuestros nobles jefes y notables de Arabia los embarga la vergüenza cuando responden a tales tonterías. Sin embargo, busco responder a lo que dijo en este momento y estos compañeros míos lo verificarán. La condición miserable de Arabia y su gente que acabas de describir es mucho mejor que en la que nos encontrábamos. Pero Allah el Todopoderoso nos otorgó Su mayor favor cuando envió a Su Profeta para guiarnos por el camino correcto y dejar a los enemigos de la verdad y la justicia en desgracia y derrota y nos prometió victorias en la tierra. Ahora es mejor que aceptes el Islam o aceptes pagarnos el Jizyah o tendrás que cruzar espadas con nosotros".

Habiendo escuchado este discurso, Yezdgird perdió los estribos y dijo: "Si fuese legítimo matar a los emisarios, los habría matado a todos". Luego ordenó a sus sirvientes que trajeran una canasta de tierra y la colocaran sobre la cabeza del líder y ordenó que fueran expulsados de Mada'in en el mismo instante. Y añadió, "Rustam pronto los enterrará a todos en las trincheras de Qadisiyah" Mientras traían la cesta de tierra, Asim avanzó, tomó la cesta sobre su hombro y dijo: "Soy el jefe de los emisarios". Luego, inmediatamente se dirigió a Sa'd bin Abu Waqqas y le dijo: "Acepta mis felicitaciones, porque el enemigo nos ha entregado voluntariamente la tierra de su territorio". Sa'd expresó alegría sobre tal interpretación.

Seguido por el regreso de los embajadores, una nueva orden llegó a Rustam desde la corte imperial de Persia en Sabat junto con los refuerzos. Una gran parte del ejército de sesenta mil hombres estaba bajo el mando de Rustam. La vanguardia estaba encabezada por Jalinus, que consistía de cuarenta mil hombres; La retaguardia tenía veinte mil soldados; el ala derecha comandada por Hurmuzan tenía treinta mil hombres, mientras que la izquierda bajo el mando de Mehran binn Bahram Razi también tenía treinta mil tropas. Así, el número total de soldados persas ascendió a ciento ochenta mil. Rustam tenía a su cargo directamente cien elefantes de combate, mientras que había setenta y cinco elefantes en el flanco derecho, setenta y cinco en el izquierdo, veinte en la vanguardia y treinta en la retaguardia. Armado con equipo de guerra y armas en una escala considerable, Rustam salió de Sabat y acampó en Kutha. Ahora la distancia entre los ejércitos persa y musulmán era mucho más pequeña. Pequeños escuadrones de asalto salían de ambos lados para atacar las provisiones del otro.

Rustam prefería la dilación. Por lo tanto, pasó unos seis meses cubriendo la distancia entre Mada'in y Qadisiyah. Por fin, se vio obligado a avanzar y enfrentarse a los musulmanes. La presión de atacar a los musulmanes sacudía su centro de mando. Contrariamente a la demanda del Imperio Persa, Rustam quería lograr el éxito sin un encuentro. Ahora, para aplazar aún más la acción, Rustam envió unas palabras al Comandante musulmán, Sa'd bin Abu Waqqas, y le encomendó a uno de sus hombres de confianza con quien podría discutir el asunto.

Sa'd envió a Rib'i bin Amir. Rustam adornó su corte con esplendor no deseado y pompa para prepararse para la audiencia con el embajador musulmán. Toda la corte estaba tapizada con un paño de oro, las almohadas eran de seda rica, y una gema adornaba en el centro del trono. Rib'i 4 llegó hasta el piso alfombrado y, desmontando de su caballo, ató las riendas a una almohada. Se movió apoyado por una lanza que perforaba la alfombra, la cortó e hizo agujeros con su punta y se sentó junto a Rustam. Los cortesanos hicieron un intento por derribarlo del trono y desarmarlo. En ese momento Rib'i dijo: "he venido por invitación y no por mi cuenta. Nuestra religión prohíbe estrictamente a cualquiera que se siente como Dios y el resto que está de pie ante él con reverencia." Ahora Rustam intervino y les pidió que no hicieran nada contra la voluntad del emisario.

Sin embargo, en un segundo pensamiento Rib'i desmontó del trono, rajó una porción de la alfombra con su daga y se sentó en la tierra y dijo a Rustam: "No necesitamos de su alfombra extendida... Allah el Todopoderoso es suficiente para nosotros. Rustam le preguntó a Rib'i a través del intérprete "¿Cuál es su objetivo al librar una guerra contra nosotros?" Rib'i respondió: "Tenemos la intención de llevar a los esclavos de Allah el Todopoderoso a la expansión del otro mundo desde la estrechez de este mundo y promover la justicia y el Islam en lugar de atrocidades y las falsas religiones. Cualquiera que adopte la justicia y el Islam nos encontrará sin interferencias con respecto a su

riqueza, propiedad y país. Pero lucharemos contra quien se interponga en nuestro camino hasta que vayamos al Paraíso u obtengamos la victoria. Si pagan el Jizyah, lo aceptaremos y los dejaremos ir nos encontrarán a su lado cuando nos necesiten para la asegurar su vida y propiedad. 'Habiendo escuchado esto, Rustam preguntó: "¿Eres el jefe de los musulmanes?", Respondió Rib'i, "No, soy un soldado ordinario. Pero cada uno de nosotros, incluso los más comunes, pueden hablar en nombre de la persona más poderosa, y cada persona tiene pleno poder en todo asunto.

Las palabras de Rib'i, dejaron a Rustam y a sus cortesanos estupefactos. Rustam dijo entonces: la vaina de tu espada está bastante desgastada. Rib'i sacó su espada de la vaina y dijo: "Pero se ha templado muy recientemente. Rustam dijo una vez más, la hoja de tu lanza es muy pequeña. ¿Cómo puede ser de utilidad en las batallas? Rib'i respondió: "Esta hoja perfora profundamente en el pecho del enemigo y lo atraviesa ¿No has visto que una chispa es suficiente para quemar una ciudad entera? "Después de esta breve guerra de palabras, Rustam dijo: " Bueno, reflexionaré sobre tus palabras y celebraré una consulta con mis hombres sabios". Rib'i * se levantó y se dirigió hacia Sad ibn Abi Waqqas

Al día siguiente, Rustam le envió un mensaje nuevo a Sa'd, solicitándole que le enviara un emisario. Sa'd envió a Hudhaifa Bin Mihsan. También entró a la corte en su caballo, dando un aire de la misma terquedad, que Rib'i había mostrado anteriormente. Se acercó al trono a caballo. Rustam dijo: ¿cuál es la razón por la que te enviaron hoy en lugar de aquel que vino a verme la última vez? Hudhaifah respondió: Nuestro Comandante hace justicia con todos y nos da la oportunidad de hacer de todo. Era su turno ayer y hoy es mi turno. Rustam entonces dijo: ¿Cuánto respiro me puedes dar? solo durante tres días, a partir de hoy". Rustam guardó silencio y Hudhaifah regresó directamente al campamento musulmán. La tenacidad y la presencia de Hudhaifah dejaron a Rustam y sus cortesanos asombrados.

Al día siguiente, Rustam nuevamente solicitó un enviado del campamento musulmán y Mughirah bin Shu'bah fue enviada a desempeñar su papel. Rustam probó la tentación y el terror, pero Mughirah se mantuvo inmóvil y le pagó con la misma moneda. Impotente y avergonzado, Rustam dijo en un ataque de ira: "Nunca entraré en ningún acuerdo de paz con ustedes y los mataré a todos". Mughirah se levantó y salió pacíficamente hacia su campamento.

La Batalla de Qadisiyah

Cerca de la partida de Mughirah, Rustam ordenó preparativos para una batalla decisiva. Un canal separaba los ejércitos. Rustam ordenó que se construyera un puente sobre el canal, y se completó en poco tiempo. Luego, Rustam envió un mensaje a su contraparte sobre quién debía cruzar el puente. Sa'd los invitó a cruzar. Así, el ejército persa grande y fuerte se movió a través del puente y se trazaron líneas de batalla. Amr bin Ma'dikarib, Asim bin Amr y Rib'i bin Amir se movieron a través del ejército

musulmán alentando a los soldados a la Yihad, los poetas cantaban canciones marciales y los recitadores del Corán recitaron Surat Al-Anfal. Sa'd no podía llevar a su ejército al campo de batalla porque estaba sufriendo de forúnculos y también de ciática, por lo que no podía moverse ni montar a caballo. Por lo tanto, a Khalid bin Urfutah se le pidió que liderara a los soldados musulmanes.

Hurmuz, un conocido príncipe y luchador persa, salió primero. Ghalib bin Abdullah Asadi aceptó el desafío de un duelo y avanzó para reunirse con él. Hurmuz fue capturado rápidamente. Otro eminente jinete Sa'd, de las filas persas lanzó un desafío que fue debidamente aceptado por Asim. Sin embargo, uno o dos golpes lo asustaron. Pero Asim lo persiguió, atrapó a su caballo por la cola y arrastró a Hurmuz de vuelta frente a la vanguardia persa. El valor de Asim enfureció a otro notable luchador persa que avanzó con un mazo de plata en la mano. Amr bin Ma'dikarib avanzó para enfrentar su desafío, lo detuvo de inmediato y lo puso de lado. Ahora las protestas de los guerreros persas obligaron a Rustam a lanzar un asalto total contra las tropas musulmanas y, a través de una estrategia de guerra, los elefantes de combate se lanzaron para atacar las filas musulmanas. La tribu Bujailah los obstruyó a costa de grandes bajas. Sa'd, que observaba la escena de la batalla minuciosamente, reforzó a la tribu Bujailah con Banu Asad, quien mostró habilidad en el deber asignado. Pero cuando también mostraron signos de revés, los guerreros de Banu Kindah tomaron el campo e hicieron que los persas se vieran obligados a retractarse. En vista de la próxima derrota, Rustam ordenó un ataque conjunto. Sa'd gritó Takbir (Allahu Akbar - Allah es el más grande) en voz alta y todo el ejército musulmán que se unió al Takbir de Sa'd, atacó a las tropas persas. Parecía como si dos océanos o montañas chocaran entre sí. Cuando las fuerzas rivales se mezclaron, los elefantes persas causaron grandes bajas del lado musulmán. Sa'd inmediatamente ordenó a los arqueros que dispararan flechas a los elefantes y sus jinetes. Asim cargó contra los elefantes con su lanza seguida por otros que comenzaron a infligir heridas profundas en los troncos de los elefantes con sus lanzas y espadas. Con el resultado de que los elefantes huyeron dejando victoriosos a los espadachines musulmanes. Después de una batalla que duró todo el día, la noche intervino para detenerla hasta el día siguiente.

Temprano a la mañana siguiente después de la oración del Fajr (amanecer), Sa'd enterraba a los mártires en la parte oriental de Qadisiyah. La batalla había dejado un saldo de quinientos hombres fallecidos del lado musulmán. Después del amanecer, los ejércitos se enfrentaron entre sí una vez más. La lucha aún no había comenzado cuando los refuerzos musulmanes de Siria dirigidos por Hashim bin Utbah se estaban acercando. Con mil soldados, el comandante de la vanguardia Qa'qa bin Amr notificó a Sa'd y tomó el campo de batalla con su permiso. Retó primero a Bihman Jadhwaih quien aceptó pero Qa'qa lo derrotó, y así una serie de feroces guerreros persas perdieron la vida hasta que Rustam ordenó un ataque total.

Una batalla fuerte tomó lugar. Informado de la situación prevaleciente, Hashim bin Utbah, el comandante de los refuerzos, dividió su ejército de seis mil hombres en segmentos y cada uno de ellos entró en el campo de batalla con el grito de Allahu Akbar (Allah es el más grande) a intervalos cortos. Esta táctica hizo que creciera el terror a los corazones de las tropas persas. Sin embargo, sus elefantes de combate fueron una amenaza para los musulmanes incluso en este día. Por fin los soldados musulmanes idearon un nuevo plan. Colocaron sobre sus camellos largos cubrimientos para que parecieran elefantes, con el resultado de que los caballos persas se asustaron y esto infligió al ejército persa pérdidas aún más grandes. Qa'qa 'asesinó a muchos oficiales persas de renombre y conocidos jinetes. La batalla de un día dejó mil mártires en el lado musulmán y diez mil muertos del bando enemigo.

El tercer día, Sa'd enterró a los mártires justo después de realizar la oración del Fajr y entregó los heridos a las mujeres acompañantes para ser atendidos y curados. Luego se trazó la línea de batalla entre las dos fuerzas. Los persas colocaron sus elefantes a la cabeza. Sin embargo, Qa'qa 'y Asim lanzaron juntos tan feroz asalto al elefante blanco líder que cayó muerto. Cuando otro elefante fue atacado, huyó por su vida y todos los demás elefantes siguieron su ejemplo creando caos y causando tremendas pérdidas al lado persa.

Las dos fuerzas se separaron en la noche solo por un corto tiempo después de luchar todo el día. Y la batalla, que comenzó de nuevo después del atardecer, continuó hasta la mañana siguiente. Ni Sa'd ni Rustam pudieron percibir las condiciones de batalla debido a la oscuridad y los fuertes gritos de batalla. Sa'd, el comandante del ejército musulmán, siguió orando durante toda la noche. Poco después de la medianoche en el estruendo de la batalla, escuchó a Qa'qa 'gritar: "Reunirse para atacar el cuerpo principal y atrapar a Rustam". Esta voz auspiciosa no solo trajo satisfacción a Sa'd sino que infundió nuevo coraje y determinación en las tropas musulmanas.

Extremadamente agotados después de una batalla de un día, todas las tribus se levantaron como un solo hombre para cargar con fuerza al enemigo. Cuando los jinetes de Qa'qa 'llegaron cerca de Rustam, bajó de su trono y comenzó a luchar. Sin embargo, al ser herido se puso en pie. Pero Hilal bin Ullafah lo persiguió y lo golpeó con tanta fuerza con su lanza que se le rompió la cadera y se cayó en un canal cercano. Hilal desmontó de su caballo de inmediato, lo sacó por las piernas y lo mató. Después de esto, Hilal gritó en voz alta desde el trono de Rustam: "Por Allah, he matado a Rustam". Habiendo escuchado este anuncio, las tropas musulmanas gritaron Allahu Akbar (Allah es el Más Grande) y los soldados persas se quedaron en shock y asombrados, Huyendo así, del campo de batalla. De los treinta mil caballeros persas, solo treinta salvaron sus vidas. Unos seis mil musulmanes fueron honrados con el martirio. Sa'd le dio toda la pertenencia de Rustam a Hilal bin Ullafah. Sa'd le pidió a Qa'qa 'y Shurahbil que persiguieran a los fugitivos persas, pero Zuhrah bin Hawiyah ya había hecho este trabajo y mató a Jalinus, que estaba recogiendo a los soldados persas fugitivos, y se

apoderó de sus pertenencias. Sa'd tenía algunas reservas sobre la entrega de las pertenencias de Jalinus a Zuhrah, pero Umar Faruq ordenó entregarlas a Zuhrah y agradeció sus servicios. Inmediatamente después de que prevaleció la paz de la victoria, Sad recogió el despojos de la guerra y escribió una carta a Umar Faruq, el califa del Islam, para darle buenas noticias de la victoria musulmana. Un correo de alta velocidad fue enviado a Al-Madinah con la carta. Desde el comienzo de la campaña de Qadisiyah, Umar solía salir de Al-Madinah al amanecer y esperar al mensajero de la zona de guerra. Un día, de acuerdo con su hábito, salió de la ciudad y vio a un jinete de camellos acelerando desde la dirección opuesta. Umar avanzó con entusiasmo y le preguntó de dónde venía. Dijo que venía de Qadisiyah con buenas noticias. Allah el Todopoderoso había coronado a los musulmanes con una clara victoria. El califa comenzó a hacerle preguntas. Corría al lado del camello y le hacía preguntas a su jinete. El jinete de camellos al entrar en los recintos de la ciudad, descubrió que cada hombre que pasaba se dirigía a su compañero a pie como Amir al Mu'minin. Tembló de miedo y dijo: ¡Mi líder! ¿Por qué no me dijiste tu nombre para no haber sido, sin saberlo, culpable de este malentendido? Umar lo tranquilizó observando: "¡No te sientas incómodo!". No hay daño alguno. Sigue con tus buenas noticias "así que siguió andando al lado del jinete de camellos camino a su casa. Luego, convocando a una gran conferencia de la gente de Medina, les contó las alegres noticias y pronunció un discurso elocuente y conmovedor que terminó así: "Oh, musulmanes, no soy un rey que desea hacer de ustedes mis esclavos, cuando soy yo mismo un esclavo de Allah, a pesar de que me han sido otorgadas las responsabilidades del califato, las cuales se han hecho pesadas sobre mi cabeza. Me Sentiría afortunado si les sirviera de una manera que asegure su bienestar y sueño tranquilo en su hogares, pero sería muy desdichado si fuera mi deseo, hacerlos esperar constantemente sobre mí que los lleve a montar un guardia a mi puertas. Mi objetivo es instruirlos no solo con palabras, sino con mis obras también".

Conquista de Babilonia y Kutha

Después de haber escapado de Qadisiyah, los persas se refugiaron en Babilonia. Varios generales de renombre iniciaron los preparativos para dar batalla nuevamente. Los fugitivos de la batalla de Qadisiyah fueron atendidos y alentados a vengar su derrota. Sa'd se quedó en Qadisiyah durante aproximadamente dos meses después de la victoria musulmana. Al recibir nuevas órdenes del Califa, marchó a Mada'in dejando a su familia en Qadisiyah. Antes de su partida, despachó a Zuhrah bin Hawiyah a la cabeza de la vanguardia quienes marcharon asesinando, eliminando y esclavizando a los enemigos hasta llegar a Babilonia. Sa'd también se unió a él allí con sus tropas. Con la noticia de la llegada de Sa'd, los generales persas salieron de Babilonia y se trasladaron a Mada'in, Ahwiz y Nihawand destruyeron los puentes en el camino e hicieron que el Tigris y sus canales fueran imposibles de cruzar. Cuando Sa'd había oído hablar del vuelo de los persas, envió a Zuhrah tras ellos y lo siguió a la cabeza de un gran ejército. Cuando Zuhrah llegó a Kutha, Shahryar se opuso a él y entró personalmente en el campo de batalla, desafiando a los más valientes de los árabes a que se reunieran con él en un solo combate. Zuhrah dijo: "Pensaba de pelear contigo, pero en vista de que te

jactas de tu fuerza, un esclavo te enfrentará y acabará con tu arrogancia". Dicho esto, hizo un gesto a Na'il bin Ju'shum A'raj, un esclavo del clan Tamim, quien dio un paso adelante. Shahryar tenía las proporciones y la fuerza de un gigante. Al ver en Na'il a un adversario débil e insignificante, apartó su lanza y lo agarró por la garganta, lo sacó de su caballo, lo arrojó al suelo y luego se sentó sobre su pecho. El pulgar de Shahryar entró en la boca de Na'il, quien lo mordió tan fuerte que Shahryar quedó de lado adolorido. Na'il aprovechando la oportunidad se levantó ligeramente y se sentó en el pecho de su adversario, enterró su daga en el cuerpo de Shahryar y le abrió el estómago. Al ver el asesinato de Shahryar, las tropas persas se pusieron en pie. Shahryar estaba vestido en túnicas brillantes y bien armado. Na'il lo despojó de todo y lo colocó ante Sa'd. Para enseñarle una lección a sus seguidores, Sa'd le ordenó a Na'il que se pusiera el vestido y la armadura del guerrero asesinado. En cumplimiento de este mandato, Na'il se presentó ante la asamblea pública y, en tanto la gente lo veía, el espectáculo vívido de las ironías de la vida y la inestabilidad de las fortunas pasaron ante sus ojos.

La Caída de Bahurasir

Kutha fue el lugar histórico donde se dice que Nimrod había encarcelado a Abraham. La celda todavía se conservaba como una reliquia. Sa'd hizo una visita a este santuario. A cierta distancia de Kutha estaba Bahurasir, una ciudad cercana a la capital. Un escuadrón muy fuerte de la guardia imperial y una enorme guarnición se mantuvieron en Bahurasir para proteger la sede del poder. El Tigris solo dividía a Bahurasir y Mada'in. Sa'd avanzó y asedió Bahurasir. Por fin, la gente de la región salió para enfrentar a los musulmanes, pero resultó en muerte y destrucción. Yezdgird tomó vuelo junto con su tesoro tras la caída de Bahurasir, su escape indicaba que los musulmanes todavía no estaban totalmente fuera de peligro.

Caballos a través del río

Sa'd ahora tenía prisa por capturar Mada'in. Sin embargo, el Tigris estaba en el camino. Los persas que huían habían demolido y roto todos los puentes. Cuando Sa'd y llegó a la orilla del Tigris, no encontró ni puentes ni barcos. Al día siguiente, Sa'd se montó en su caballo y dijo después de preparar a sus tropas: "¿Quién de ustedes es lo suficientemente valiente como para prometerme salvarme de un ataque enemigo mientras cruzo el río?" Asim bin Amr se presentó y ofreció sus servicios.

Se sentó en un terreno elevado a la orilla del Tigris con un escuadrón de seiscientos arqueros. Sa'd recitó:

"Buscamos la ayuda de Allah, confiamos en Él, Allah es suficiente para nosotros y es un excelente partidario. No hay poder y fuerza, pero Allah es Alto y Grande".

Luego entró directamente en el agua creciente del Tigris. Otros también siguieron su ejemplo y apresuraron a sus caballos al río. El río era profundo y se movía rápidamente, pero las condiciones turbulentas no podían afectar a los espíritus resueltos e implacables del ejército musulmán. Las olas golpearon furiosamente contra los

costados de los caballos, pero los jinetes siguieron su camino con frialdad y en perfecto orden. Cuando la caballería estaba a mitad de camino cruzando el río, los arqueros persas comenzaron a disparar flechas a las tropas musulmanas, pero en vano. Los combatientes musulmanes cruzaron el río por la fuerza y matando a la fuerza opuesta.

La Conquista de Mada'in

Con la noticia del cruce del río por los musulmanes, Yezdgird tomó vuelo desde Mada'in. Las tropas musulmanas comenzaron a entrar en la ciudad desde diferentes direcciones. Sa'd entró en el Palacio Blanco (palacio real) recitando los versos:

"¡Cuántos jardines y fuentes dejaron! ¡Cuántos cultivos y qué noble posición! ¡Y qué deleites de los que gozaban! Así fue. Lo dejamos en herencia para otra gente. (44:25-28)

Ofreció ocho Rakat (unidades) de Salat-ul-Fath (oración de victoria). En el palacio de Kisra (Chosroes), se estableció un púlpito en lugar del trono real y allí se realizó la oración del viernes. Esta fue la primera oración del viernes que se realizó en la capital persa. Nada de las pinturas, retratos e imágenes fueron destruidos. El comandante del ejército musulmán ordenó que los tesoros y las pertenencias de los palacios reales fueran traídos y acumulados en un solo lugar. Había vastas riquezas, incluyendo miles de reliquias raras e invaluablemente transmitidas y preservadas desde la dinastía Kaydni hasta el momento de Nushirwan. Incluían las armaduras y las espadas de los monarcas de los imperios de China, el emperador de Roma, Dahir Shah de India, Bahram Gour, Nu'man bin Mundhir, Siyawash. Las dagas, las espadas, las armaduras y los cascos de Kisra, Hurmuz y Firoz también se conservaron en el museo real. Los persas estaban orgullosos de sus posesiones antiguas. Sa'd permitió a Qa'qa 'elegir por sí mismo una de las espadas. Se complació en recoger la espada de Heraclio, el monarca romano. Sa'd le dio también la cota de malla de Bahram Gour.

Sa'd despachó a la sede del califato todas las posesiones de los palacios conquistados de Persia. Lo más exquisito y magnífico era una alfombra que los persas llamaban Bahar (primavera). Después de que la temporada de la primavera acababa, esta alfombra se utilizaba en la festividad del vino. La alfombra tenía todos los efectos de la primavera, que el arte y la riqueza pudiera permitir que fuesen imitados. En el centro había un paisaje bucólico bordeado por todos los lados con avenidas ornamentales alrededor de las cuales los árboles y las plantas variaban entre sí y estaban adornados con flores y frutas. Estaba adornada en plata y oro y piedras preciosas. El trabajo del suelo era de oro, y el pasto de esmeraldas, los bordes de topacio, los árboles de oro y plata, las hojas de seda y los frutos de gemas. Umar distribuyó el botín entre las tropas. Y en cuanto a la celebrada alfombra, la opinión pública era que no debía distribuirse sino ser preservada. Ali persistentemente mantenía otra opinión al respecto, y pensaba que esta alfombra también se debía distribuir entre la gente por partes iguales. La pieza que Ali obtuvo no era tan fina pero la vendió por treinta mil dinares.

La Conquista de Jalula

Cuando Mada'in cayó en manos de los musulmanes, Yezdgird huyó a Hulwan. Kharzad bin Farkhzad, hermano de Rustom, quien era el comandante a cargo, reunió un gran ejército. Ordenó la construcción de un foso alrededor de la ciudad y el fuerte. Las espigas de murex fueron esparcidas alrededor de los caminos y vías. La preparación del ejército fue tan grande que los musulmanes pronto recibieron noticias. Sa'd le escribió a Umar, quien respondió que Hashim bin Utbah debía ser enviado a la expedición, a la cabeza de 12 mil tropas. El comando de la vanguardia, el ala derecha, y la retaguardia debían ser confiados a Qa'qa, Mash'ar bin Malik, Amr bin Malik y Amr bin Murrah respectivamente.

Hashim marchando desde Mada'in, llegó a Jalula el cuarto día y sitió la ciudad. El asedio continuó durante varios meses. Ocasionalmente, los persas atacaban repentinamente a los sitiadores. De esta manera, se disputaron muchos compromisos en los que los persas invariablemente se encontraron con reveses. Sin embargo, la ciudad estaba abastecida con suministros y provisiones de todo tipo y sus fuerzas sumaban cientos de miles, no se desanimaron. Un día salieron precipitadamente, pero sus fuerzas fueron aplastadas, dejando alrededor de cien mil soldados muertos y un botín por valor de treinta millones.

Cuando Yezdgird se enteró de la noticia del desastre de Jalula, dejó a Hulwan para ir a Rey, colocando a Khusru Shanum, un oficial de renombre, a cargo de Hulwan con unos pocos escuadrones de caballería. Qa'qa fue enviado a Hulwan al frente de algunas tropas. Se produjo una lucha breve pero feroz en la que Khusru Shanum fue derrotado. Mientras comunicaba las alegres noticias de la victoria, Sa'd despachó una quinta parte del botín a Al-Madinah. Ziyad el mensajero, describió la batalla con una elocuencia que le hizo inmenso crédito. Umar le pidió que relatara los eventos en el mismo estilo elocuente antes de una asamblea pública. En consecuencia, se convocó una asamblea pública y Ziyad narró los incidentes de la batalla con un dominio del lenguaje y una elocuencia que retrató la lucha en su más mínimo detalle. Después, Ziyad sacó el despojos que se almacenaron en el patio de la mezquita.

Por la mañana, el manto, que cubría los bienes se retiró a un lado, se revelaron montones de piedras preciosas. Las lágrimas corrieron por la cara de Umar cuando la vista se encontró con su mirada. Abdur-Rahman bin Auf le dijo: "¿Por qué lloras en lugar de dar gracias?" Umar respondió: "Donde aparecen las riquezas, la envidia y los celos están obligados a seguirlos".

En respuesta a que Sa'd buscó el permiso del Califa para marchar hacia Persia, le ordenó que tomara un descanso por algunos días ya que los soldados musulmanes estaban agotados y lo necesitaban.

Los Combates en Siria

La Caída de Hims

Abu Ubaidah bin Al-Jarrah marchó a Hims y se detuvo en Dhul-Kala'. Hims es uno de los distritos importantes de Siria. En la antigüedad se notaba mucho debido a un templo dedicado al sol. La gente venía de lugares distantes en peregrinación a este templo, y sus devotos se enorgullecían de este hecho. Después de la caída de Damasco y Jordania, quedaron tres ciudades importantes por conquistar, lo que significaría la subyugación de toda Siria: Hims, Antakiyah (Antioquía) y Jerusalén. Cuando el ejército musulmán acampó en Dhul-Kala', Heraclio envió al general Taudhar para que los enfrentara en la batalla. A otro general, Shams también se le ordenó unirse al ataque. Sin embargo, ambos fueron completamente derrotados y Abu Ubaidah mató a Shams.

Cuando los soldados que huían llegaron a Hims, Heraclio partió hacia Ar-Ruha. Abu Ubaidah marchó y asedió a Hims. Y, a pesar de los mejores esfuerzos de Heraclio, la gente de Hims permaneció sin ninguna ayuda externa. Al final cedieron seguidos por Hamah, Al-Ladhiqiyah y Salamyah.

Caída de Qinnasrin

Después de la conquista de Salamyah, Khalid bin Walid, con el permiso de Abu Ubaidah, marchó a Qinnasrin, donde Minas, solo después de Heraclio en posición, se enfrentó a Khalid, pero probó la derrota después de un feroz encuentro. Se refugió en una ciudadela, pero Khalid la capturó después de asediarla.

Conquista de Halab y Antakyah

Después de terminar su tarea en Qinnasrin, Abu Ubaidah marchó a Halab (Alepo) donde se enteró de que la gente de Qinnasrin se había sublevado. Inmediatamente despachó un escuadrón al lugar de la perturbación. Cuando fueron asediados, expresaron su lealtad una vez más y se salvaron pagando una fuerte multa. Abu Ubaidah se detuvo cerca de allí. Halab y envió por adelantado a Iyad bin Ghanam, el comandante de la vanguardia. Marchó a Halab y puso un asedio alrededor de la ciudad, que se rindió a los musulmanes.

Después de Halab, el siguiente objetivo de Abu Ubaidah fue Antakiyah (Antioquía), que fue la capital asiática de Heraclio. Era una ciudad fortificada con una serie de palacios reales. Así, los cristianos fugitivos se refugiaron en esta ciudad. Cuando las tropas musulmanas llegaron a Antakiyah, los cristianos salieron para enfrentar a los musulmanes y fueron completamente derrotados y huyeron de regreso a la ciudad. Cuando estuvieron bajo asedio, se ganaron la paz a cambio de pagar la Yizyah.

Luego llegaron noticias al campamento musulmán de que las tropas cristianas se estaban reuniendo en Mu'arra Masrin, un lugar cerca de Halab. Abu Ubaidah marchó

para castigar a los antagonistas y el resultado fue una pelea sangrienta entre las dos fuerzas que resultó en que se ganaran la paz como la gente de Halab. Se informó que Antakiyah se había levantado de nuevo en la revuelta, pero Iyad bin Ghanam y Habib bin Maslamah ya estaban allí para aplastarlo por la fuerza.

Los repetidos levantamientos de los cristianos en diferentes regiones estaban poniendo a las tropas musulmanas en grandes dificultades. Abu Ubaidah llevó la situación al conocimiento de Umar Faruq. Ordenó que los escuadrones musulmanes fueran asignados a todos los lugares problemáticos a costa de Bait-ul-Mal (tesoro público). Después de la caída de Antakiyah, docenas de pueblos y ciudades circundantes llegaron solos al redil de las fuerzas musulmanas.

Caída de Baghras, Mar'ash y Hadath

Después de ganar victorias decisivas en toda Siria y de delegar a oficiales y administradores al mando musulmanes a todas las ciudades bajo posesión musulmana, Abu Ubaidah se dirigió hacia Palestina. Un destacamento musulmán bajo el mando de Maisarah bin Masruq fue enviado a Baghras, una ciudad en el área de Antakiyah que limita con la frontera de Asia Menor.

Muchos de los cristianos árabes como los Ghassans, los Tanukh y los lyyads se estaban preparando en este lugar para acompañar a los romanos al emperador Heraclius Maisarah bin Masruq, los atacaron y se produjo un feroz conflicto. Abu Ubaidah envió refuerzos bajo Malik bin Ashtar Nakh'i.

Con la llegada de nuevas tropas, los cristianos huyeron aterrorizados. Khalid bin Walid dirigió una columna contra Mar'ash que capituló con la condición de que los cristianos debían evacuar la ciudad. De la misma manera, Habib bin Maslamah marchó hacia Hadath (antiguo nombre de la montaña Ararat) y la conquistó.

Conquista de Qaisariyah and Ajnadain

En el transcurso del tiempo, cuando las tropas musulmanas ganaban victorias en Antakiyah y sus suburbios, Yazid bin Abu Sufyan, el gobernador de Damasco envió a su hermano, Mu'awiyah bin Abu Sufyan a Qaisariyah (Caesarea o Kayseri) según la orden de Califa. Después de una fuerte cifra de ochenta mil cristianos, la ciudad cayó en manos de los musulmanes.

Heraclio ahora ordenó a Artabun, un general conocido, reunir tropas en Ajnadain. Artabun mantuvo un gran ejército bajo su mando directo y otros dos destacamentos en Ramlah y Jerusalén. Bien equipados y enormes en número, los opositores del Islam esperaban la llegada de la fuerza musulmana. Amr bin Al-As marchó a Ajnadain para enfrentar a Artabun mientras enviaba a Alqamah bin Hakim Firasi y Masrur bin Al-Akla a Jerusalén y Abu Ayub Al-Maliki a Ramlah con el permiso de Abu Ubaidah. Se libró una feroz batalla en Ajnadair. Conflicto similar a Yarmuk. Artabun no pudo reunir

el coraje para enfrentar a Amr bin Al-As y huyó a Jerusalén y la ciudad cayó ante las fuerzas musulmanas.

Conquista de Jerusalén

Luego del vuelo de Artabun a Jerusalén, Amr bin Al-As conquistó Gaza, Sabastiyah, Nablus, Ludd, Amawas, Bait Jibrin y Yafa. Luego procedió a Jerusalén y sitió el lugar. Casi al mismo tiempo, Abu Ubaidah había procedido a Palestina. La noticia de su llegada desanimó a los cristianos asediados que se defendían hasta entonces. No les quedó más remedio que hacer negociaciones de paz. Todos sabían sobre la disposición de los musulmanes a aceptar una propuesta de paz y sus términos fáciles. Sin embargo, los cristianos de Jerusalén pusieron una condición nueva para finalizar el acuerdo de paz. Querían que el Califa del Islam llegara a Jerusalén para escribir el documento de paz. A pesar de que la caída de la ciudad fue solo una cuestión de tiempo, Abu Ubaidah estaba a favor de evitar más muertes y destrucción, por lo que prefería la paz a la guerra. Escribió una carta al Califa en la que describía todo el relato de los acontecimientos con la solicitud de que su llegada a Jerusalén pudiera ganarles la ciudad sin derramar una gota de sangre.

Umar Farooq convocó una reunión de todos los distinguidos Compañeros y los consultó. Uthman declaró que los cristianos habían sido golpeados por el terror y habían perdido el coraje y que si el califa rechazaba su solicitud, serían aún más humillados, y considerarían que los musulmanes los miraban con desprecio absoluto, que dejarían sus armas incondicionalmente. Ali sin embargo, disintió de este punto de vista y dio la opinión contraria. Umar compartió la misma opinión.

El Viaje de Umar a Palestina

En esta misión histórica a Jerusalén, una bolsa llena de cebada seca, un camello, un esclavo y una copa de madera fueron todas las pertenencias de Umar Faruq, el jefe de los musulmanes, cuando abandonó Al-Madinah, la sede del Islam. Dejando a Uthman a cargo de Al-Madinah, emprendió el viaje que se destaca por su tensión y estrés.

Fue un nuevo escenario de igualdad islámica y dignidad humana que el viaje emprendido, tuvo a veces al Califa en el camello y al esclavo caminando sosteniendo el cabestro del camello y viceversa. Era el viaje de un magnífico y poderoso gobernante islámico cuya caballería ya había pisoteado palacios, coronas y tronos bajo los cascos de sus caballos. Fue Rajab 16 AH, cuando Mada'in y Antakiyah (Antioquía) fueron conquistados.

Los comandantes de las fuerzas musulmanas en Damasco y Jerusalén ya estaban informados sobre el movimiento del califa del Islam. Así, Yazid bin Abu Sufyan, Abu Ubaidah bin Al-Jarrah y Khalid bin Walid recibieron al Califa del Islam con honor ejemplar. Pero cuando Umar los vio vestidos con brillantes vestidos y una apariencia imponente, se enojó de rabia al verlos y comentó: "En el breve lapso de dos años, ¿ha

caído en los hábitos persas?" Pero cuando los oficiales explicaron que tenían sus armas debajo de las túnicas de seda y que no habían perdido su carácter árabe, el Califa obtuvo paz de corazón.

Un Documento de Paz para los Cristianos

El Jefe de los creyentes permaneció durante mucho tiempo en Jabiah, donde algunos de los nobles de la ciudad procedieron a verlo y el tratado se redactó allí, que es el siguiente:

"Este es el documento de paz, que el jefe de los musulmanes ha prescrito para la gente de lyliá '. La paz se otorga a todos en lyliá', protección de la vida y la propiedad, de la iglesia, la cruz, los enfermos y los sanos y a los seguidores de todas las religiones. Nadie puede residir en sus iglesias ni serán demolidas ni se destruirán sus fronteras ni se profanará su cruz ni su religión. Además, a los judíos no se les permitirá vivir con ellos en lyliá'. La gente de lyliá' tiene el deber de pagar Jizyah y sacar a los griegos y romanos. Y aquellos entre los griegos y romanos que abandonen la ciudad, su vida y sus propiedades tendrán seguridad hasta llegan a un lugar de refugio. Si un romano prefiere vivir en lyliá ', está obligado a dar a Jizyah como el resto de los ciudadanos; si un lyliano tiene la intención de ir con los romanos, disfrutará de la paz completa hasta que alcance un lugar de refugio. Todo lo que contenga este tratado debe ser cumplido por Allah, los califas del Islam y toda la comunidad musulmana siempre que los lylianos cumplan con el Jizyah ''.

Los Compañeros como Khalid bin Walid, Amr bin Al-As, Abdur-Rahman bin Auf y Mu'awiyah se suscribieron. La gente de Jerusalén pagó el Jizyah inmediatamente y abrió las puertas de la ciudad. La gente de Ramlah también hizo lo mismo. Umar entró en Bait-ul-Maqdis (la Cúpula de la Roca) descalzo. Primero fue a la Mezquita de Al-Aqsa y, al acercarse al Arco de David, recitó el versículo del Corán, que habla del profeta David inclinándose ante Allah el Todopoderoso. Y luego se postró en humilde reverencia. Luego visitó la iglesia de los cristianos y caminó alrededor del edificio por algún tiempo.

Caída de Takrit y Jazira

Takrit estaba bajo el mando de un joven oficial comisionado persa. Cuando se enteró de la caída de Mada'in, llamó la atención de los romanos sobre el incidente. Los romanos también se unieron a la causa fácilmente porque también estaban en contra de las fuerzas musulmanas. Otras tribus árabes cristianas como Iyyad, Taghlib y Namir también siguieron su ejemplo. En la instrucción de Umar, Sa'd bin Abu Waqqas delegó a Abdullah bin Al Mu'tam para encabezar la expedición. Abdullah marchó hacia Takrit a la cabeza de cinco mil soldados e invadió la ciudad. Después de una sangrienta batalla, las fuerzas conjuntas romanas y persas fueron golpeadas. La mayoría de los clanes árabes abrazaron el Islam.

La provincia de Jazirah se ubicaba entre las fronteras de Siria e Irak y en ocasiones fue anexada por los dos imperios. Las campañas sucesivas y las victorias de las fuerzas musulmanas enviaron terror a los corazones de la gente de Jazirah. Escribieron a Heraclio para enviar una fuerza para proteger a las ciudades del este contra el consiguiente ataque musulmán y prometieron levantarse conjuntamente para prestar su ayuda y apoyo a las tropas de Heraclio. Heraclio, creyendo que era una señal del dios, envió sus tropas a los países del este de Siria. Al evaluar la situación crucial, Umar instruyó a Sad de controlar el avance del pueblo de Jazirah y escribieron a Abu Ubaidah para obstruir la marcha del destacamento de Heraclio hacia Hims y Qinnasrin. Ambos comandantes cumplieron su misión e Iyad bin Ghanam capturó la provincia de Jazirah después de pequeñas escaramuzas. Este evento tuvo lugar en 17 DH.

Retorno de la Tribu Iyyad

Cuando Jazirah cayó en manos de los musulmanes, la tribu Iyyad, que confesó el cristianismo, se trasladó al territorio de Heraclio en el autoexilio y se estableció allí. Informado del evento, Umar le escribió a Heraclius:

"Me han informado que una tribu de entre las tribus árabes ha abandonado nuestro país para establecerse en sus ciudades. Si se niega a expulsarlos de su país, le enviaremos a todos los cristianos que habitan nuestro territorio".

Inmediatamente después de recibir esta advertencia del califa del Islam, Heraclio emitió órdenes de desterrar a las personas de la tribu Iyyad, que sumaban cuatro mil en total. Regresaron a Siria y Jazirah y se establecieron allí. Umar nombró a Habib bin Maslamah y a Walid bin Uqbah administradores de Iraq la Ajami (no árabe) y Iraq la Árabe, respectivamente. A la vuelta de los árabes, escribió a Walid bin Uqbah para que no forzara el islam en ellos y aceptara el Jizyah de su parte si así lo deseaban. Obligar a la conversión del Islam es una práctica, que se adopta solo en el territorio de la Península Árabe y Yemen. Sin embargo, el principio se aplica a la progenie de padres musulmanes y no pueden convertirse al cristianismo por la fuerza. Además, no se debe impedir que nadie acepte el Islam.

Walid bin Uqbah no se demoró en implementar las órdenes de Umar. Unos días después, el Iyyad envió una delegación a Medina con la solicitud de que no se les cobrara ninguna cantidad en nombre de Jizyah. Umar emitió órdenes de cobrarles el doble de la cantidad a nombre de Sadqah (caridad) en lugar de (impuesto), que el Iyyad aceptó alegremente. Después de algunos días, la tribu presentó una queja contra Walid bin Uqbah. El Califa tomó medidas inmediatas y designó a Furat bin Haiyan y Hind bin Amr Al-Jamali para hacer el trabajo y destituyó a Walid bin Uqbah sin demora.

Destitución de Khalid bin Walid

Hay una gran confusión sobre la destitución de Khalid ibn Walid. Asumen que dicha destitución tomó lugar al mismo tiempo que Umar asume el califato. En realidad, Umar no lo destituyó durante el periodo inicial de su gobierno, simplemente redujo su cargo de comandante jefe a subcomandante del ejército Musulmán. Desde ese momento debía consultar a Abu Ubaida Ibn Al Jarrah antes de tomar cualquier decisión y así su liderazgo del ejército a través de aventuras peligrosas tuvo su final.

La destitución de Khalid tomó lugar alrededor de los últimos meses en el año 17 DH. Umar solía mantenerse informado de las actividades de cada comandante, general, oficial y gobernador. A pesar de que cada gobernador o comandante tenía que informar al Califa acerca de asuntos de todo tipo, también tenía corresponsales en cada ciudad y el ala militar que le escribía sobre eventos e incidentes que tenían lugar en sus áreas de actividad.

Así, un corresponsal del Califa le informó una vez que a su regreso a Siria después de la caída de jazirah, Khalid bin Walid había trajo consigo inmensas riquezas y bienes y concedió diez mil dirhams a Ash'ath bin Qais, un poeta, a cambio de escribir una oda para él. Umar dirigió una carta a Abu Ubaidah bin Al Jarrah, diciéndole: "Pregúntale a Khalid en presencia de una audiencia si ha pagado el presente en cuestión de su propio bolsillo o de la tesorería pública. En caso de que lo haya hecho por su propia cuenta, es una extravagancia, y si lo ha pagado del dinero de la tesorería pública, ha cometido un delito criminal de abuso de confianza, y en cualquier caso merece ser depuesto. Ata su cuello con su propio turbante. Pero, si él admite su falta, entonces debe ser perdonado.

En consecuencia, fue llamado antes de una reunión pública. El mensajero de Califa le preguntó: "¿De dónde has pagado este regalo? Khalid bin Walid se mantuvo en silencio y se abstuvo de confesar su culpa. Por lo tanto, el mensajero se encontró obligado a quitarse el turbante y atarse el cuello. Khalid reveló que le había dado la recompensa a Ash'ath desde sus propias posesiones, no desde la tesorería pública. Al escuchar esto, el mensajero le desató el cuello e informó el asunto al Califa, quien llamó a Khalid a Madinah para pedirle una explicación.

Khalid bin Walid le dijo al Califa: "¡Umar! Por Allah, no estás siendo justo". Umar y le dijo: "¿De dónde ha salido tanta riqueza? y como regalaste tal cantidad sustancial a un poeta por una recompensa? "Khalid dijo, yo lo pagué con mi parte de botín". Khalid dijo además: "Depositare en la tesorería pública cualquier cantidad que haya excedido de sesenta mil. "Así, después de revisar toda la cuenta, veinte mil dirhams excedieron la cantidad estipulada, que se depositó de inmediato en la tesorería pública y el asunto se resolvió por fe de ambos lados. Fue una debilidad de Khalid bin Walid el haber gastado abundantemente sin presentar las cuentas a las autoridades financieras. Por lo tanto, su destitución fue una medida para asegurar una administración justa y ejemplar que impusiera un freno a la manera en que Khalid bin Walid trataba con Las finanzas públicas. Y el paso dado por el califa sirvió para todos como una advertencia.

Basrah y Kufah

De los reportes militares de los comandantes y soldados que retornaban de Iraq, Umar concluyó que el clima no les favorecía. Ordenó que campamentos para las fuerzas árabes fueran construidos en áreas que tuvieran un clima similar al de Arabia para que pudiesen descansar ahí después de terminar con sus obligaciones.

Uno de los campamentos fue construido cerca del Tigris con techos de paja. Cuando partían de campaña, quemaban los techos de paja y los reparaban a su regreso. Umar construyó algunas casas en Basrah en el 17 DH y aprobó un nuevo campamento en Mufa. Con la construcción de las casas, ambos sitios empezaron a poblarse rápidamente, debido al clima saludable de estas regiones, y en un periodo corto de tiempo, estas dos ciudades se dieron a conocer como dos centros importantes del poder Islámico.

Conquista de Ahwaz y Hurmuzan acepta el Islam

Huyendo de la batalla de Qadisiyah, el conocido comandante persa Hurmuzan se refugió en Khuzestan, la capital de Ahwaz, y se dedicó a reclutar soldados capturando las ciudades alrededor. Fuerzas Musulmanas surgieron de los campamentos de Kufah y Basrah y atacaron Ahwaz, cayendo en su poder. Hurmuzan pactó la paz con los musulmanes a cambio del pago del Yiziyah. Después de unos días se rebeló contra los musulmanes pero fue derrotado y así nuevamente buscó la paz, ofreciendo el pago del Yiziyah. Mientras tanto, noticias de Yezdgird, el monarca persa, llegaron, las cuales informaban que estaba reclutando un gran ejército para enfrentar a los musulmanes.

Al recibir esta inquietante noticia, Umar inmediatamente escribió a Sa'd bin Abu Waqqas para desplegar escuadrones islámicos en todas las vías de acceso. Como medida de precaución, también se envió un escuadrón para encargarse de las actividades de Hurmuzan. Como contaba con Yezdgird, se alzó contra la fuerza musulmana con un gran ejército y el resultado fue una derrota completa. Hurmuzan huyó a Tustar y se dedicó nuevamente a hacer preparativos para luchar contra los musulmanes. Cuando Umar Faruq se enteró de esto, envió a Abu Musa Ash 'ari como el Comandante del ejército estacionado en Basra.

Abu Musa avanzó hacia Tustar y después de una serie de encuentros, Hurmuzan se refugió en su fuerte para una batalla defensiva. Sin embargo, fue recibido por una derrota ignominiosa y la ciudad cayó en manos de los musulmanes. El fuerte estaba a punto de caerse cuando Hurmuzan envió una petición a Abu Musa mencionando que estaba listo para rendirse con la única condición de ser enviado a Umar y dejar que él decidiera sobre él (Hurmuzan). Su petición fue aceptada y fue enviado a Madinah en compañía de Anas bin Malik y Ahnaf bin Qais. Al llegar al área que bordea Madinah, se puso prendas costosas y glamorosas y su reluciente corona.

Umar agradeció a Allah cuando recibió las noticias del general cautivo. Entonces el califa le dijo: "Haz roto tu promesa más de una vez, ¿qué castigo mereces entonces? ¿Y qué quieres decir en defensa propia?" Hurmuzan dijo: "Tengo miedo de que me maten antes de escuchar mi excusa". El califa dijo: "No temas, tu excusa será definitivamente escuchada". Hurmuzan luego pidió un poco de agua potable. Luego tomó la taza de agua en su mano y dijo: "Tengo miedo de que me mates mientras estoy bebiendo esta agua". Umar Faruq dijo: "No temas en lo más mínimo, no te haré daño a menos que hayas bebido esta taza de agua". Al escuchar esto, Hurmuzan retuvo la taza y dijo: "No beberé, y no puedes matarme según tu promesa".

Trato agraciado de Umar

Al oír esto, Umar enojado dijo: "Mientes, no te daré la paz." Entonces, Anas bin Malik intervino y dijo: "Oh, Jefe de los creyentes, él dice la verdad. Le acabas de prometer que no sufrirá daños hasta que haya bebido el vaso de agua y se haya dado cuenta." Al oír esto, Omar se quedó estupefacto y dijo a Hurmuzan: "Me han engañado, pero no haré lo mismo. . Es mejor que te conviertas al Islam".

Hurmuzan aceptó el Islam inmediatamente. Umar se alegró y le dio a Hurmuzan un lugar en Madinah para vivir y una pensión anual de dos mil dinares. También era consultado durante las campañas de Persia.

Umar le dijo entonces a Anas bin Malik y Ahnaf bin Qais, tal vez ustedes, no tratan a sus dhimmi (ciudadanos no musulmanes de un estado islámico) bien. Y el resultado es los levantamientos constantes. Respondieron: "Oh, Jefe de los creyentes, nos proponemos tratarlos muy bien y tenerlos en alta estima. Sin embargo, se levantan contra nosotros una y otra vez porque nos has impedido seguir adelante. Yezdgird, el persa El emperador está allí en sus ciudades y mientras esté sano y salvo, los persas nunca se asentarán ni abandonarán su lucha". El Califa estuvo de acuerdo y emitió órdenes inmediatas para que las fuerzas musulmanas avanzaran.

La Conquista de Egipto

Durante la estancia de Umar en Jerusalén, Amr bin Al-As obtuvo su consentimiento para lanzar un ataque a Egipto. Amr Marchó a Egipto a la cabeza de cuatro mil tropas. El califa del islam puso a Muqauqis, el rey de Egipto, tres condiciones: el islam o Yizyah o batalla. El general romano Artabun junto con todo su ejército estaban en Egipto en ese momento, primero Artabun avanzó y luego huyó del campo de batalla después de experimentar una derrota decisiva.

Después, el ejército musulmán avanzó más y rodeó Aynu Shams y desde allí envió dos escuadrones para asediar a Farama y Alejandría (Iskandariyah). Ambas ciudades cayeron a las tropas musulmanas. Amr Ibn Al As luego envió a Zubair Ibn Al Awwam a Fustat como comandante, y conquistó la ciudadela fortificada después de un fuerte

encuentro. Amr bin Al-As atacó a Alexandria, la cual cayó después de un asedio de tres meses.

La Batalla de Nahawand

Después de la conquista de Mada'in y Jalula, Yezdgird se dirigió a Rey y luego a Isfahan. Cuando Ahwaz cayó ante los musulmanes, huyó a Marw en Khurasan, ubicado en el este de Persia. Construyó un templo de fuego allí y estaba satisfecho creyendo que los árabes no harían ningún avance. Enfureció al saber que Ahwaz fue destruido, y Hurmuzan fue capturado y llevado a Al-Madinah. Nuevamente comenzó a hacer enormes preparativos militares para vencer a los musulmanes y escribió cartas a los notables de las áreas circundantes para avergonzarlos por las sucesivas victorias musulmanas.

Estos esfuerzos de Yezdgird dieron sus frutos y Tabaristan, Jurjan, Khurasan, Isfahan, Hamadan y Sindh se alzaron contra los musulmanes con gran fervor. Luchadores de varias regiones se apresuraron a unirse a Yezdgird. Puso a Firoz o a Mardan Shah como comandante de un ejército de ciento cincuenta mil hombres y lo envió a Nahawand. Al recibir esta noticia, Umar decidió liderar el propio ejército. Sin embargo, Ali, Uthman y Talhah difirieron con su decisión y el Califa honró su opinión.

Luego nominó a Nu'man bin Muqarrin como comandante y le ordenó que se detuviera en un arroyo cerca de Kufah. En ese momento, Sa'd bin Abu Waqqas estaba en Madinah por invitación del Califa y este le escribió a Abdullah bin Abdullah bin Utban, el oficial de Sa'd para enviar fuerzas de Kufah bajo el mando de Nu'man bin Muqarrin. La orden se implementó inmediatamente. El califa también instruyó a las tropas musulmanas estacionadas en Ahwaz que bloquearan Persia e Isfahan para que la gente de Nahawand no pudiera obtener ninguna ayuda de Persia.

La batalla comenzó el miércoles y continuó hasta el jueves, pero sin ningún resultado contundente. El viernes, los persas regresaron a la ciudad y las áreas fortificadas. Ya que habían esparcido Gokhru (espinas) por toda la ciudad obstruyendo el movimiento del ejército musulmán hacia las murallas de la ciudad, mientras que los persas podían atacar a las tropas musulmanas en cualquier momento. A raíz de los nuevos desarrollos, Nu'man convocó a los comandantes a su campamento y pidió su opinión sobre cómo lidiar con la situación. Tulaihah bin Khuwailid opinó que el ejército musulmán, alerta y listo, debería retirarse entre seis y siete millas de la ciudad. Y como paso siguiente, se le pedirá a Qa'qa que cargue con una columna. La sugerencia fue aprobada por unanimidad.

Cuando los persas notaron un pequeño ejército ante ellos, se llenaron de valentía y salieron a atacarlo con toda su fuerza. La columna musulmana, según el plan, siguió retrocediendo gradualmente, mientras que los persas continuaron presionando a los musulmanes y avanzaron. Ahora se encontraban a una gran distancia de sus trincheras y dispositivos defensivos, y el ejército musulmán grande y descansado los sorprendió a

la espera de su llegada. Nu'man bin Muqarrin junto con otros lanzaron un feroz ataque contra los persas con el fuerte grito de Allahu Akbar (Allah es el Más Grande). La fuerza enemiga fue completamente burlada, huyeron del campo dejando una gran cantidad de soldados muertos y heridos.

Durante la furia de la batalla contra los persas, Nu'man bin Muqarrin cayó de su caballo gravemente exhausto y herido, y fue martirizado. Su hermano Nu'man bin Muqarrin apareció en la escena, se vistió y tomó el estandarte de Nu'man, y el ejército musulmán permaneció inconsciente hasta el final de la batalla sobre el martirio de su comandante. Los soldados persas que huían fueron atrapados por las espinas que habían sido esparcidas por ellos mismos, lo que tuvo un costo en miles. El comandante persa y otros oficiales al mando escaparon a Hamadan, pero Nu'man y Qa'qa 'también conquistaron Hamadan. Hudhaifah bin Yaman fue entonces nombrado comandante del ejército musulmán, y en esa capacidad distribuyó el botín de guerra en Nahawand y apagó el templo del fuego. Su sumo sacerdote esperó a Hudhaifah y le ofreció tesoros de valor incalculable si le perdonaba su vida y propiedad.

Hudhaifah estaba dispuesto a acceder a esta propuesta, el sacerdote trajo y colocó ante sí piedras preciosas del más raro valor del tesoro real que se guardaba para emergencias. Hudhaifah distribuyó el botín de guerra entre las tropas y envió una quinta parte, junto con las piedras preciosas al Califa.

Durante un par de días, el califa no había recibido noticias de la sede de la guerra y estaba preocupado. Sin embargo, se llenó de alegría ante la llegada del mensajero, Sa'ib bin Al-Aqra 'con las noticias de la victoria y una quinta parte del botín junto con las piedras preciosas. Umar depositó las piedras preciosas en la tesorería pública y envió a Sa'ib de vuelta. Sa'ib apenas había entrado en Kufah cuando un mensajero del Califa lo persiguió y lo llevó de vuelta a Al-Madinah. Umar reveló; "Tuve un sueño que los ángeles estaban Amenazándome con el tormento de fuego por depositar las gemas y joyas en la tesorería pública. Así que nunca las conservaré en la tesorería pública. Llévalos contigo y distribuye entre las tropas su precio después de venderlas todas". Cuando Sa'ib le vendió esas joyas a Amr bin Huraith Makhzumi en Kufah, buscaron doscientos mil dirhams que se distribuyeron entre las tropas musulmanas. El asesino de Umar, Abu Lulu era ciudadano de Nahawand y fue capturado en la misma batalla.

Conquista General de Persia

La caída de Nahawand fue seguida por la de Hamadan, pero esta último se levantó en revuelta después de unos pocos días. Luego de las continuas revueltas de las regiones persas, Umar ordenó un ataque general.

Isfahan forma el primer eslabón en una cadena de conquistas. Nu'aim bin Muqarrin conquistó a Rey y Azerbaiyán después de una sangrienta batalla. Suwaid bin Muqarrin, el hermano de Nu'aim bin Muqarrin ganó Qumis. Isphandiyar, el hermano de Rustam,

fue retenido por Utbah y liberado con la promesa de pagar Jizyah. Luego conquistó Jurjan y luego toda la provincia de Tabaristán cayó en manos de los musulmanes, Bukair luego conquistó Armenia. Baida y Khazar fueron conquistados por Abdur-Rahman bin Rabi'ah.

Asim bin Umar conquistó la provincia de Seistan y Suhail bin Adi tomó a Kirman. Hakam bin Amr Taghlabi ganó la victoria en Makran, (Baluchistán) y después de un conflicto severamente disputado Rasal, el rey de Makran fue derrotado. El envío de Hakam bin Amr al Califa para comunicar la noticia de la victoria también estuvo acompañado por unos pocos elefantes, que fueron capturados en el botín. Umar le preguntó al mensajero Sahar Abdi sobre los detalles de Makran y luego emitió una orden para que Hakam bin Amr detuviera sus avances.

Ya se ha mencionado que Yezdgird estaba estacionado en Khurasan y se anticipaba una batalla a gran escala, Umar nombró a Ahnaf bin Qais como líder de varios escuadrones encabezados por comandantes experimentados y valientes. Cuando estos nuevos refuerzos se unieron a Ahnaf, convirtió a Balkh en el objetivo de un ataque severo. Yezdgird probó la derrota ruinosa y huyó a Turkistán. Ahnaf capturó todo Khurasan e hizo de Marwarod el asiento del poder. Umar elogió a Ahnaf por su gran ánimo y sus acciones de valor, pero en cuanto a su búsqueda de permiso para un mayor avance, el Califa respondió: "Ojalá un río de fuego interviniera entre nosotros y Khurasan". Quiso decir que la política expansionista no era algo bueno. Entonces, le ordenó a Ahnaf que se detuviera dónde estaba y no avanzara más.

Cuando Yezdgird llegó a Farghana, Khaqan, el Emperador de China lo acompañó a Khurasan a la cabeza de un enorme ejército. Khaqan invadió Marwarod, mientras Yezdgird cargó contra Marw-Shahjahan. Khaqan fue derrotado en su conflicto con Ahnaf bin Qais y huyó de regreso a Farghana después de perder a algunos de sus hombres más importantes en la batalla. Con la huida de Khaqan, Yezdgird levantó el asedio de Marw-Shahjahan y desesperado por la victoria, reunió toda su riqueza y decidió proceder a Turkistán. Al darse cuenta de que la suerte no estaba a favor de Yezdgird, sus cortesanos se volvieron contra él y lo despojaron de todas sus vastas riquezas. Despojado de todo su esplendor, Yezdgird huyó a Khaqan y vivió en Farghana, la capital de Khaqan. Cuando Umar Faruq se enteró de la victoria, reunió a todos los ciudadanos de Madinah en la Mezquita del profeta y les dio las buenas nuevas en una oración poderosa, cuyo extracto se da a continuación:

"El imperio de los magos se ha extinguido en este día y de ahora en adelante no poseerán una extensión de terreno para lesionar a los musulmanes de ninguna manera. Allah el Todopoderoso os ha hecho dominar a los magos, su país, sus riquezas y sus propiedades con el fin de poner a prueba sus hechos y acciones. Musulmanes! tengan en mente nunca admitir ningún cambio en vuestra forma de vida de lo contrario, Allah el Todopoderoso tomará el poder soberano de vosotros y se lo dará a otra nación".

Unos días después, el triste acontecimiento del martirio de Umar tuvo lugar en Al-Madinah.

Hambre y plaga

Durante los últimos días de 17 DH, la plaga se desató en Irak, Siria y Egipto y se intensificó en los primeros días de 18 DH. Junto con esto, la hambruna se expandió a través del territorio árabe. Umar inmediatamente emitió cartas a los gobernadores para que llevaran alimentos a la gente de Madinah. En respuesta a esta orden, Amr bin Al-As despachó de Egipto veinte barcos cargados con granos alimenticios, y Umar mismo se dirigió al puerto para tomar la entrega y conservar los bienes en un almacén protegido. Luego preparó una lista de los necesitados y distribuyó entre ellos granos de alimentos de acuerdo a sus necesidades. Juró a no consumir mantequilla ni leche mientras la gente estuviera bajo pasando hambre.

Al oír las noticias de la propagación de la plaga en Siria, el propio Umar salió y se dirigió hacia el ejército islámico allí. Había estado en Sargh cuando Abu Ubaidah bin Al-Jarrah y otros comandantes y oficiales militares lo recibieron con honor. Algunos de los Compañeros le pidieron que no avanzara. Abdur-Rahman bin Auf dijo que había oído que el Profeta había dicho: "No vayas al lugar donde ha estallado una epidemia, y no te retires del lugar en el que ha estallado una epidemia". Escuchando a este Hadith, Umar regresó a Madinah, instruyendo a las autoridades a manejar la situación con el mayor cuidado. Así entraron en acción y tomaron todas las medidas de precaución a su disposición. Abu Ubaidah estaba estacionado en un área baja, pero según la orden de Umar, llevó a su ejército a Jabiah, donde había un clima más saludable.

Sin embargo, Abu Ubaidah fue víctima de la plaga en Jabiah y nombró a Mu'adh bin Jabal comandante en su lugar, y perdió la vida. Mu'adh bin Jabal tampoco vivió mucho tiempo ya que la fatal enfermedad lo afectó, y su hijo también murió joven. Mu'adh nombró a Amr bin Al-As como su sucesor antes de su partida final. Amr bin Al-As subió a una montaña alta junto con sus soldados y acampó en pequeños grupos. Después de algún tiempo la epidemia acabó. Sin embargo, cobró muchas vidas y algunos de los personajes distinguidos del Islam murieron a causa de esta. Repentinamente la lluvia de victorias en el campo de batalla se detuvo.

El mismo año, 18 DH, el califa nombró a los jueces Shuraih bin Harith Kindi y Ka'b bin Suwr Azdi como jueces (Qadi) de Kufah y Basrah, respectivamente. Umar construyó casas y cavó pozos entre Meca y Madina, extendió el patio de la Ka'bah comprando casas contiguas.

Las Conquistas de Umar

Las conquistas citadas anteriormente incluyen Persia, Irak, Jazirah, Khurasan, Baluchistán, Siria, Palestina, Egipto y Armenia. Y las conquistas, que se hicieron

durante la década del Califato de Faruqi, no fueron ordinarias. Las provincias desarrolladas por el propio Umar en 22 DH, fueron Meca, Madinah, Siria, Jazirah, Basrah, Kufah, Egipto, Palestina, Khurasan, Azerbaiyán y Persia. Algunas de estas eran iguales en tamaño a dos provincias y contaban con dos centros de poder y gobernadores y administraciones separadas.

Muerte de Umar Faruq

Había un esclavo cristiano de origen persa llamado Firoz en Al-Medina cuyo patronímico (literalmente 'padre de' y luego usualmente 'el nombre del primer hijo') era Abu Lulu. Un día se encontró con Umar en el mercado y se quejó de que su amo Mughirah bin Shu'bah le había exigido un impuesto muy alto y le pidió al Califa que le exigiera a su amo que lo redujera. Umar le preguntó el monto del impuesto. Él respondió que eran dos dirhams por día. El califa le preguntó cuál era su oficio. "Trabajo como carpintero, pintor y herrero", respondió. El califa dijo: "La cantidad no es mucho considerando estas vocaciones lucrativas". Dicha decisión disgustó a Firoz. Umar entonces le dijo que había oído que él (Firoz) podía hacer molinos de viento, y le preguntó si podía hacer uno para él. Firoz le contestó: "Muy bien, haré un molino cuyo sonido será escuchado por el oeste y el este".

Al día siguiente, cuando las personas se reunieron en la mezquita para realizar la oración de la mañana, Firoz entró en la mezquita armada con una daga venenosa. Cuando las filas de la congregación fueron ordenadas y ordenadas, y Umar se acercó y tomó su posición al frente de las filas para dirigir la oración, Firoz de repente salió de la primera fila y apuñaló a Umar seis veces consecutivas, una de las cuales impactó debajo del ombligo. Umar se apoyó instantáneamente en Abdur-Rahman bin Auf y le ordenó que ocupara su lugar y él, incapaz de soportar las heridas, cayó inconsciente en el suelo. Abdur-Rahman bin Auf dirigió la oración mientras Umar yacía apuñalado y malherido.

Abu Lulu hirió a otras personas, además de asesinar a Kulaib bin Ail Bukair. Finalmente fue arrestado pero se suicidó simultáneamente. Después de realizar la oración del Fajr, llevaron a Umar a casa. "¿Quién es mi asesino?" Fueron las primeras palabras, que escaparon de los labios de Umar después de recuperar la conciencia. "Abu Lulu", respondió la gente. "Alabado sea Allah que no me haya matado un hombre que se llame a sí mismo musulmán o que haya realizado una sola postración ante Allah", dijo Umar con un sentimiento de alivio.

Un médico le administró una bebida de dátiles y leche. Ambas, sin embargo, brotaron de las heridas con lo que la gente se dio cuenta de que no sobreviviría. En consecuencia, le pidieron que nombrara a su sucesor como lo había hecho Abu Bakr. Envío por Abdur-Rahman bin Auf, Sa'd bin Abu Waqqas, Zubair bin Awwam, Talhah, Ali y Uthman bin Affan Talhah estaba en algún lugar fuera de Al-Madinah. Umar Faruq dijo a esas cinco personas: "Sigan esperando a Talhah durante tres días: si regresa dentro de este

período, estará incluido en el panel; de lo contrario, deberán elegir a su califa entre ustedes". Después de eso, llamó a su hijo, Abdullah bin Umar, y le dijo: "Si están divididos en su elección del califa, deberás ponerte del lado de la mayoría y si los dos grupos muestran el mismo número, te unes al grupo que tiene Abdur-Rahman bin Auf en su lado."

Luego llamó a Abu Talhah Ansari y Miqdad bin Aswad y les ordenó que estuvieran en la puerta mientras el panel estaba en sesión y no dejaran entrar a nadie hasta que las deliberaciones hubieran terminado. Luego de esto, dijo a los miembros del panel: "Dejo mi testamento a la persona elegida para el puesto de califa para que cuide especialmente los derechos de los Ansar, porque son los que prestaron su apoyo al Profeta, dejen que los muhajirin se queden en sus casas. Los Ansar son vuestros benefactores y por eso merecen vuestra atención. Deben pasar por alto sus faltas e ignorar sus errores. Cualquiera que sea elegido como califa, debe prestar atención a los muhajirin también, porque son la raíz del Islam. Cumplir con las responsabilidades con respecto a los Dhimmi y cualquier promesa hecha a los Dhimmi debe cumplirse, sus enemigos deben mantenerse alejados y nunca se les debe pedir que hagan nada más allá de su poder".

Habiendo terminado con los asuntos públicos, Umar dirigió su atención hacia sus preocupaciones personales. Le pidió a su hijo Abdullah que fuera a Aishah y le pidiera permiso para ser enterrado al lado del Profeta ﷺ. Abdullah, visitó a Aishah, a quien encontró llorando. Le transmitió los saludos y el mensaje de Umar. Ella dijo: "Tenía la intención de reservar este lugar para mí, pero hoy le otorgaré a Umar prioridad sobre mí". Abdullah se apresuró a regresar a su padre, quien le preguntó con entusiasmo: "¿Qué noticias traes, oh hijo mío?" "Lo que te dará satisfacción", respondió Abdullah. "Fue el mayor deseo de mi vida", dijo Umar, el califa del Islam y jefe de los creyentes.

Fue herido el miércoles, Dhul-Hijjah 27, 23 DH, y murió y fue enterrado en Muharram 1, 24 DH. Su mandato como califa fue de diez años y medio. Suhaib dirigió su oración fúnebre. Ali, Zubair, Uthman, Abdur-Rahman bin Auf y Abdullah bin Umar bajaron su cuerpo a la tumba y lo enterraron.

Esposas e Hijos

La primera esposa con la que se casó en su estado de ignorancia fue Zainab, Hija de Maz'un bin Habib bin Wahb bin Hudafah bin Jumh que dio a luz a Abdullah, Abdur-Rahmin (anciano) y Hafsah. Zainab abrazó el Islam en Meca y murió en la misma ciudad. Ella era la hermana de Uthman bin Maz'un, uno de los primeros musulmanes y el decimocuarto en abrazar el Islam.

Su segunda esposa, Mulaikah, hija de Jarwal Khuza'i, también fue desposada en la era de Ignorancia, y dio a luz a Ubaidullah. Como ella se negó a aceptar el Islam, la divorció en 6 DH. Su tercera esposa fue Qaribah, hija de Abu Umayyah Makhzumi, quien

también se casó con ella en la época de Ignorancia y la divorció en 6 DH, después de la conclusión de la Tregua de Hudaibiah debido a su rechazo al Islam. Su cuarto matrimonio fue solemnizado con Umm Hakim, la hija de Al-Harith bin Hisham Makhzumi, quien le dio una hija, Fatimah y su quinta esposa fue Jamilah, la hija de Asim bin Thabit bin Abu Aflah Ausi Ansari de quien Asim nació, pero ella también fue divorciada por ciertas razones.

Su sexto matrimonio se realizó con Umm Kulthum, la hija de Ali, quien dio a luz a Ruqayyah y Zaid. Entre los hijos de Umar, Hafsah y Abdullah eran muy famosos. Hafsah estuvo casada con el Profeta y Abdullah bin Umar acompañó al Profeta en todas las batallas. Umar también tenía otras esposas, a saber, Atikah, la hija de Zaid bin Amr bin Nufail. Atikah era la prima de Umar. Fukaihah Yamenia también era considerada entre las esposas de Umar. Algunas personas han escrito que ella era su esclava quien dio a luz a Abdur-Rahman (el del medio).

Primicias realizadas por Umar

Umar desarrolló y aplicó muchas cosas y técnicas en el ámbito de las esferas financiera, política, administrativa y social, logros los cuales él fue el primero en instituirlos. Algunos de ellos se mencionan a continuación:

Estableció lo que se conocía como el primer Bait-ul-Mal formal o tesorería pública e introdujo el calendario Hijri, adoptó la denominación de Amir-ul-Mo'minin (Jefe de los creyentes), estableció un departamento regular para los militares y un departamento separado de asuntos financieros y fijó los salarios de los hombres en servicios voluntarios. También introdujo la práctica de medir la tierra y mantener su registro, adoptó un sistema de censos, construyó canales y ciudades pobladas como Kufah, Basrah, Jizah, Fustat (El Cairo) y delineó provincias de los territorios ocupados.

Fue el primero en permitir que los comerciantes de países rivales entraran a los territorios musulmanes con el propósito de hacer negocios. También fue el primero en utilizar el látigo para el castigo corporal y establecer un departamento de prisiones y policía. Introdujo un sistema de recopilación de información directa sobre los estados y las condiciones de las masas, estableció un servicio de inteligencia secreta, cavaba pozos, construía casas y fijaba una asignación diaria para los indigentes entre los cristianos y los judíos. Además, fue el primero en organizar la oración en congregación del Tarawih, impuso el Zakat en los caballos con fines comerciales y comenzó a pronunciar cuatro Takbirat en la oración del funeral.

Varias condiciones y características especiales

Umar vivió de comida simple. Mensajeros de fuera de Madinah que se quedaron con el Califa y cenaron con él como invitado, se sentían incómodos porque no tenían la costumbre de consumir alimentos tan simples. Su vestido también era simple al extremo.

A menudo usaba ropa con una serie de parches. A veces tenía parches de cuero en sus camisas de algodón. En una ocasión permaneció en su casa, mientras la gente lo esperaba afuera. Al salir, entendieron que no tenía ropa que ponerse. Había lavado el único atuendo que poseía y hasta que se secó, no pudo salir. Después de Híjrah (migración), él vivía en un pueblo a dos o tres millas de Madinah. Después de convertirse en califa, se trasladó a Madinah y se instaló en una casa ubicada cerca de la Mezquita del Profeta entre Bab-us-Salam y Bab-ur-Rahmah. Estaba en deuda en el momento de su muerte. Ordenó que la deuda se pagara vendiendo su casa residencial. Mu'awiyah compró la casa y la deuda se liquidó.

Una vez dijo en su discurso: "¡Gente! Hubo un momento en que solía llevar agua para otros y, a cambio, me dieron dátiles para vivir". Cuando la gente preguntó cuál era la necesidad de narrar tales cosas. Él respondió: "Sentí un poco de orgullo por mí mismo y fue la cura más adecuada". Con frecuencia hacía viajes entre Madinah y Meca, pero nunca se llevaba una tienda de campaña ni ningún tipo de refugio. Cuando necesitaba descansar, extendía un manto debajo de un árbol de acacia y yacía sobre él. Cuando el sueño lo vencía, solía juntar guijarros y arena para hacer una almohada para poner su cabeza. Fijó pagos del tesoro público para las esposas del Profeta, los Compañeros de Badr, los que tomaron la promesa de Ridwan y todos los Compañeros distinguidos. Cuando fijó el pago de Usamah más que su hijo, Abdullah planteó una objeción. Luego le dijo a su hijo: "El Profeta amó a Usamah más que a ti y a su padre más que a tu padre".

Los asesores de Umar eran todos eruditos religiosos y no se tenía en cuenta la edad. Los tenía en gran estima. El conocimiento de los hombres y su valor estaba entre sus rasgos. También era plenamente consciente de los rasgos especiales en varios Compañeros y obtuvo sus servicios en consecuencia. Al elegir a las personas para asumir las responsabilidades de gobernar, mandar, administrar y otros puestos importantes, nunca fue influenciado por la mera piedad y la preferencia persona, sino que basó su elección en la habilidad y la idoneidad.

Durante su califato de una década, se libraron cientos de batallas en Irak, Siria, Palestina, Egipto y Khurasan. No participó en ninguna de estas batallas, sin embargo, las estrategias se decidieron y él hizo los arreglos necesarios. Todas las batallas se libraron bajo las instrucciones de Umar Faruq y nadie puede señalar ningún fallo en su juicio o instrucción. Había instruido a todos los gobernadores provinciales de que no se debía permitir que ningún soldado se fuera a su casa durante más de cuatro meses seguidos.

Una vez se le recomendó que usara la miel para curar alguna enfermedad, pero no tenía miel con él ni podía ser obtenido de ninguna otra parte. Sin embargo, fue almacenado en la tesorería pública. La gente le aconsejó que lo tomara de allí. Argumentó que era propiedad de la gente y por eso no podía tomarla sin su permiso.

Un día lavó las heridas de los camellos y dijo que temía ser interrogado sobre su condición en el Día del Juicio. Una vez le preguntó a Salman si era rey o califa. Él respondió que si recolectaba de alguien un dírham, o más o menos que eso, y lo gastaba innecesariamente, era un rey, de lo contrario era un califa.

Incluso después de haber sido el Califa durante mucho tiempo, no había tomado nada de la tesorería pública, con el resultado de que estaba bajo el estrés de la inanición. Al no encontrar una salida, reunió a la gente en la Mezquita del Profeta y dijo que, dado que seguía preocupado por los asuntos del califato, no encontró tiempo para atender sus necesidades personales. Entonces, les pidió que arreglaran algo de la tesorería. Ali dijo que solo debía recibir dos comidas diarias de la tesorería pública, que aceptó sin cuestionarlas.

Abdullah bin Umar dijo: "Nunca sucedió que Umar se enojara y su furia no se calmara ante la mención del Nombre de Allah o por hacerle temer a Allah o al recitar cualquier Verso del Corán". Valluna vez le preguntó a Islam sobre Umar y respondió: "Es, sin duda, el mejor de todos, pero cuando se enoja, no es nada menos que una calamidad". Bilal dijo: "¿Por qué no recitas algún verso en ese momento y su ira disminuirá totalmente?"

Umar una vez envió a Sariyah a la cabeza de un destacamento militar. Algún tiempo después, durante un discurso público, gritó: "¡Oh Sariyah! Ve al lado de la montaña". Después de algún tiempo, un mensajero llegó a Madinah desde el lugar de la batalla y dio cuenta de la batalla. Durante su narración, dijo: "Estábamos a punto de ser derrotados cuando escuchamos que alguien gritaba tres veces: '¡Oh Sariyah! Ve al lado de la montaña. Debido a esto, nuestro enemigo fue derrotado'".

Cuando esas palabras fueron pronunciadas por Umar en su discurso del viernes, algunas personas de la audiencia dijeron: "estás llamando a Sariyah aquí mientras él está involucrado en la lucha con los incrédulos en Nahawand" A lo que él dijo " Era tal la escena en ese momento que los musulmanes parecían comprometidos en la lucha y era esencial para ellos mirar hacia la montaña. Así salieron de mi lengua esas palabras". Cuando el mensajero de Sariyah llegó a Madinah con su carta, el evento se mencionó en referencia a la fecha y hora exactas, que correspondían a la fecha y hora del discurso de Umar.

Abdur-Rahman bin Auf le dijo una vez: "Te temen tanto que no pueden mirar hacia ti ni pueden mover sus labios". Umar respondió: "Por Allah, les temo más de lo que me temen a mí".

Umar había dado órdenes a los gobernadores para que realizaran el Hajj durante la temporada del Hajj y él mismo solía estar presente allí en esas ocasiones. La sabiduría detrás de tal práctica era que quería dar una oportunidad a todos para que se reunieran

con él y le presentaran cualquier cosa en contra de sus gobernadores y ellos (los gobernadores) deberían estar listos para dar una explicación de su comportamiento. Como resultado de esto, los gobernadores se mantuvieron alertas para que no se les llamara la atención ante el público por sus acciones. Así sentó las bases de una verdadera democracia y una igualdad real.

El resumen de las conquistas

El área de las conquistas de Umar, según se dice, se extendió por más de 22 mil quinientas millas cuadradas. Esto fue el resultado de las victorias ganadas por un pueblo miserable y pequeño contra los poderosos imperios de Persia y Roma.

El Imperio Romano tenía en su redil la Península de los Balcanes, Asia Menor, Siria, Palestina, Egipto y Sudán. Hace algunos años, el Imperio Persa había ganado tal fuerza que invadió victoriosamente en la región de Siria, llegando a las aguas y hasta Egipto después de derrotar al Imperio Romano. Los persas no tenían menos países bajo su dominio que los romanos. Esos dos imperios magníficos gobernaron el mundo occidental y oriental. Y no había una tercera fuerza para desafiar su poder.

Los historiadores cristianos y no musulmanes explican las rápidas y vastas conquistas musulmanas, por el hecho de que los imperios romano y persa estaban en el momento de la decadencia, como resultado, los musulmanes tuvieron una oportunidad de conquistar ambos poderes. Pero mientras dan razones para la caída de estos dos poderosos imperios, se olvidan de hablar sobre la posición del estado musulmán en comparación con los gigantes de Oriente y Occidente en decadencia. Además, cuando entraron en conflicto con las fuerzas musulmanas, su enemistad mutua no estaba en su punto máximo. Así, cada uno de ellos estaba en posición de movilizar fuerzas masivas contra el poder musulmán numéricamente débil.

Además, la solitaria fuerza musulmana tenía que enfrentar a los dos gigantes simultáneamente, ambos, no solo eran poderosos sino también más civilizados y avanzados en todos los aspectos. Ambos eran viejos poderes que tenían fuerzas regulares bien disciplinadas armados hasta los dientes y con las armas más desarrolladas y el arte avanzado de la guerra de la época. En habilidades y experiencia administrativa estaban muy por delante de los árabes y los musulmanes. Una vez más, ambas potencias podrían movilizar fácilmente ejércitos de doscientos mil hombres a la vez con aproximadamente el mismo número de soldados en sus espaldas, mientras que el mayor número de tropas musulmanas nunca llegó a superar los treinta o cuarenta mil. Los resultados fueron siempre los mismos, derrota para las fuerzas anti-islámicas. El hecho detrás de los reveses y rechazos de las fuerzas romanas y persas puede ser examinado por su falta de fe verdadera. Los musulmanes eran los seguidores del Tauhid (Unidad de Dios). La falta de fe lleva a la timidez, mientras que la fe nos hace valientes. Tauhid e Imán (Fe) inculcaron en los árabes el valor de la convicción, que es la consecuencia lógica de la Fe y que no puede ser dominada por nada, por más poderoso

y grande que sea. Más aún, los principios de gobierno que el Corán y los ejemplos proféticos, enseñaron a los musulmanes, no pudieron ser igualados en lo más mínimo por los poderes desarrollados por Persia y Roma.

Cada vez que el ejército musulmán se detenía durante unos días, la población de ese territorio se levantaba para recibir a los musulmanes como proveedores de paz y prosperidad. Cuando las naciones derrotadas observaban a simple vista las bendiciones de la paz, la moral, el afecto divino, la justicia, la misericordia, el valor y la ambición de sus victorias, se ponían a su servicio. Es un hecho innegable de la historia que la humanidad se salvó solo a través de los pasos en marcha de las fuerzas árabes. Nuevamente, la unidad inquebrantable y el sentido del sacrificio supremo, que el Islam creó en los Compañeros, no se pudo lograr mediante poderes antagónicos al Islam.

La primera mitad del Califato Bien Guiado

Después del Profeta ﷺ, los períodos de Abu Bakr Siddiq y Umar Faruq pueden llamarse la primera mitad del gobierno religioso y espiritual del Islam, el Califato Bien Guiado. La característica prominente de este período es que el mundo material en ninguna parte domina la Fe. No se permitió que los intereses, las relaciones y las amistades adquiridas influyeran en el trabajo que se tenía que hacer en cualquier momento. Las personas educadas bajo el amoroso cuidado y la guía espiritual del profeta ﷺ dominaron la escena en todas partes. Eran estimados por todos y trabajaron como portadores de antorchas. No había rastro de desunión y discordia entre los musulmanes. En todas partes eran conocidos por su piedad, pureza, sencillez y honestidad.

Los pasos en marcha de las tropas musulmanas pisotearon Irak, Siria y Egipto, pero hasta el final del Califato Faruqi, los conquistadores musulmanes no fueron influenciados en lo más mínimo por los extravagantes hábitos y la vida lujosa de los cristianos y los magos. Los ejércitos musulmanes conquistaron Irak y Persia, pero los conquistadores solían permanecer bajo los techos de paja y tiendas de campaña de Kufah y Basora. De manera similar, los conquistadores de Siria odiaban vivir en las ciudades sirias y preferían los desiertos y las colinas para salvaguardar su simplicidad y austeridad. Nunca se despidieron de su destreza marcial y de su vida de tensión, pruebas y tribulaciones, resistencia y sacrificio. Abu Bakr Siddiq y Umar Faruq no solo se esforzaron por hacer que se habituaran a una vida de lucha y ejercicio físico y espiritual, sino que dejaron ante ellos la más alta calidad de ejemplos personales a los que seguir y por los cuales ser guiados.

No gastaron ni un centavo del tesoro público ni dejaron que otros lo hicieran. Los califas del Islam no tenían ninguna preocupación personal ni hicieron ningún intento de beneficio personal. Pero durante la segunda mitad del Califato Bien Guiado, estas cualidades de la Razón y el corazón empezaron a retroceder gradualmente y con ello terminó el Califato Recto.